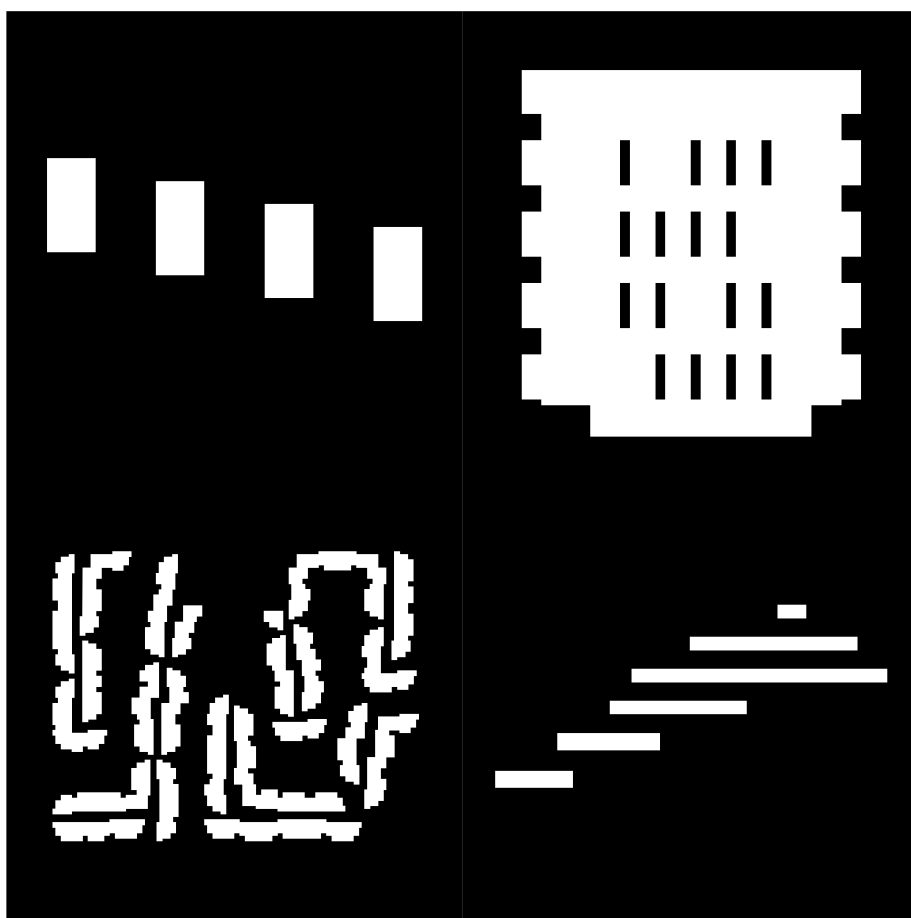


ENTRE IDENTIDAD Y MODERNIDAD

ARQUITECTURA EN TENERIFE (1953-1974)



Daniel García Dorta

ENTRE IDENTIDAD Y MODERNIDAD
ARQUITECTURA EN TENERIFE (1953-1974)

Estudiante

Daniel García Dorta

Expediente 19138

Tutor

Alberto Ruiz Colmenar

Departamento de Composición Arquitectónica

Aula TFG 4

Daniel Díez Martínez, coordinador

Ángel Martínez Díaz, adjunto

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad Politécnica de Madrid

Madrid, enero 2026

ÍNDICE

RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1. Objetivos
- 1.2. Metodología
- 1.3. Motivación

2. CONTEXTO HISTÓRICO

- 2.1. Racionalismo y vanguardias
- 2.2. Tipismo
- 2.3. Estilo neo-canario

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

- 3.1 Alberto Sartoris
- 3.2 Sesión Crítica de Arquitectura en Tenerife

4. SEGUNDA MODERNIDAD EN TENERIFE

- 4.1 Generación de arquitectos
- 4.2 Marco temporal
- 4.3 Casos de estudio

5. ANÁLISIS

- 5.1 Materiales
 - 5.1.1 Madera
 - 5.1.2 Hormigón armado
- 5.2 Paisaje
 - 5.2.1 Topografía
 - 5.2.2 Vegetación
 - 5.2.3 Vistas
- 5.3 Clima

6. CONCLUSIONES

7. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

En este trabajo se analiza la arquitectura moderna desarrollada en Tenerife durante la segunda mitad del siglo XX, concretamente entre 1953 y 1974, periodo en el que tiene lugar la Segunda Modernidad en Canarias. El estudio parte del debate generado en la Sesión Crítica de Arquitectura celebrada en Tenerife en 1953, impulsada por las reflexiones de Alberto Sartoris y las aportaciones de arquitectos locales como Luis Cabrera, que supusieron un punto de inflexión frente al agotamiento del estilo neocanario, la falta de modernidad y la imitación de la arquitectura tradicional.

La investigación se centra en Tenerife y aborda la obra de una generación de arquitectos, Rubens Henríquez, Vicente Saavedra, Javier Díaz Llanos y Luis Cabrera, que reinterpretaron a través de sus obras los principios del Movimiento Moderno a partir de las condiciones específicas de la isla. A través del análisis de cuatro casos de estudio representativos, se examina cómo los materiales locales, el paisaje volcánico y el clima subtropical influyeron en la concepción de estos proyectos.

Se emplea una metodología basada en la investigación documental, el redibujo de planos, modelado tridimensional y análisis gráfico. El estudio contribuye así a la revalorización de un patrimonio arquitectónico poco difundido y a su vigencia dentro del panorama arquitectónico canario.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura · Tenerife · Segunda Modernidad · Tradición · Identidad

ABSTRACT

This paper analyses the modern architecture developed in Tenerife during the second half of the twentieth century, specifically between 1953 and 1974, a period associated with the Second Modernity in the Canary Islands. The study is grounded in the debate generated during the Critical Architecture Session held in Tenerife in 1953, prompted by the reflections of Alberto Sartoris and the contributions of local architects such as Luis Cabrera. This event marked a turning point in response to the exhaustion of the neo-Canarian style, the absence of a contemporary architectural discourse, and the uncritical imitation of traditional forms.

The research focuses on Tenerife and examines the work of a generation of architects—Rubens Henríquez, Vicente Saavedra, Javier Díaz Llanos and Luis Cabrera—who reinterpreted the principles of the Modern Movement through an architecture shaped by the specific conditions of the island. Four representative case studies are analysed in order to explore how local materials, the volcanic landscape and the subtropical climate influenced the design strategies and spatial configurations of these projects.

The methodology combines documentary research, the redrawing of architectural plans, three-dimensional modelling and graphic analysis. The study contributes to the reappraisal of a little-known architectural heritage and highlights its relevance within the Canarian architectural context.

KEYWORDS

Architecture · Tenerife · Second Modernity · Tradition · Identity



1. INTRODUCCIÓN

La arquitectura constituye una de las manifestaciones más visibles de la identidad cultural, entendida como la relación entre una comunidad y el espacio que habita. Más allá de su función técnica o constructiva, expresa las formas de vida, los valores y la manera en que una sociedad interpreta su entorno. Es el producto de la sedimentación cultural y de un proceso histórico y hereditario que otorga significado a cada territorio y construye una memoria colectiva.

Durante el siglo XX, en plena expansión de las corrientes modernas y los fenómenos de globalización y universalización, se difundieron modelos arquitectónicos que tendieron a homogeneizar la forma en que se proyectaban los edificios. Esto implicó la pérdida de rasgos identitarios de su entorno, la sustitución y simplificación de técnicas y materiales locales, y la aparición de una arquitectura “sin lugar”, capaz de replicarse en cualquier contexto sin atender a sus condiciones ambientales, geográficas o culturales. Ante esta uniformización, surgió la necesidad de repensar la arquitectura como un instrumento para revalorizar la singularidad de cada territorio.

En distintas partes del mundo, la reacción frente a esta simplificación adoptó posturas diversas. Por un lado, se desarrolló un regionalismo basado en el sentimentalismo y la nostalgia, con un fuerte interés por recuperar las raíces e imitar la arquitectura vernácula. Por otro, se puso el foco hacia una arquitectura moderna que guardara la esencia del pasado, una que intentara reinterpretar las tradiciones constructivas como una forma de reafirmar la identidad frente a la estandarización.

La pérdida de este equilibrio constituye una de las consecuencias más evidentes de la modernidad arquitectónica. La desvinculación en la arquitectura de los contextos específicos ha contribuido a diluir las particularidades locales en Canarias, generando un paisaje construido que en muchos casos se aparta de su tradición material y de su estrecha relación con el entorno.

Kenneth Frampton planteó a través del concepto de regionalismo crítico la posibilidad de conciliar las aspiraciones modernas con la conciencia del lugar. En este artículo advierte que la mera adopción de un lenguaje moderno abstracto corre el riesgo de convertirse en un vehículo de la “civilización universal” y, con ello, en un factor de erosión de las culturas locales: “En todos los lugares se encuentra la misma mala película fruto del consumo básico”.

Frente a esa deriva, propone una postura intermedia que no renuncie a los avances técnicos ni a la productividad de la modernidad, pero que los someta a una lectura crítica del lugar, de su topografía, de su clima y de su historia. El regionalismo crítico que plantea entiende la arquitectura como un acto de resistencia capaz de intensificar la experiencia del territorio a través de la luz, la materia y la tectónica.

Aunque su reflexión es posterior al marco temporal analizado en este trabajo, este planteamiento resulta útil para entender la tensión entre lo global y lo local que se experimenta en el archipiélago canario durante el siglo XX: construir desde la modernidad, pero sin renunciar a la esencia del entorno y a los valores que transmite.

El debate entre modernidad y tradición marcará la evolución de la arquitectura canaria entre las décadas de los cincuenta y setenta, período que se analizará en este trabajo para comprender cómo la isla enfrentó el desafío de modernizarse sin perder su identidad cultural y paisajística.

1.1 OBJETIVOS

Este trabajo tiene como objetivo principal poner en valor la arquitectura moderna de Tenerife realizada en la segunda mitad del siglo XX. El enfoque de la investigación pretende aportar una lectura diferente sobre el tema e incidir en las cuestiones debatidas en la sesión crítica de arquitectura de Tenerife.

Asimismo, se plantea la pregunta de si la arquitectura sucedánea del debate de 1953 en Tenerife fue capaz de materializar esta preocupación sobre la identidad vernácula canaria y a su vez ser consecuente de la modernización y los avances tecnológicos y constructivos que se dan en la isla a mitad de siglo.

La elaboración propia de planos y modelos tridimensionales de los proyectos se lleva a cabo con la intención de conservar y recuperar las obras que forman parte del patrimonio arquitectónico de Tenerife, además de promover su difusión y visibilizar su importancia en el contexto estudiado.

1.2 METODOLOGÍA

En primer lugar, para contextualizar el estudio se busca ofrecer una visión integral y contextualizada de la situación de Canarias a nivel cultural, económico y social en los años previos al marco temporal a analizar. He considerado importante hablar de los precedentes movimientos arquitectónicos y de la alternancia de una arquitectura que no encontraba su identidad, que constituye el detonante de la segunda modernidad y evidencia las aspiraciones de los arquitectos de los años 60 y 70.

La aportación de información sobre las actividades culturales promovidas por Alberto Sartoris en Tenerife y la sesión crítica de arquitectura convocada en la isla en 1953 sirve como antesala para lo que se analizará posteriormente por suponer un punto de inflexión en la actividad arquitectónica canaria.

A continuación, se resumen las obras analizadas y sus autores, además de mencionar otros proyectos y arquitectos relevantes para la total comprensión del contexto. Para ello se realiza una investigación documental entre revistas, publicaciones, libros, tesis, trabajos de investigación, documentos audiovisuales como entrevistas a los arquitectos, disertaciones, conferencias grabadas y documentales, además de conversaciones propias con profesionales conocedores del ámbito de estudio y familiares de los propios arquitectos.

Además, la visita a los edificios ha permitido no solo fotografiar los proyectos sino interpretar la documentación existente de los mismos, ya que se han redibujado los planos de los edificios y con ello se han producidos modelos tridimensionales para una mejor comprensión del análisis. Esta documentación ha sido facilitada en parte por el Colegio de Arquitectos de Canarias y extraída de algunas publicaciones como revistas o monografías.

Una vez realizado el estudio de los diferentes casos, se ha elaborado un análisis interpretativo, tanto redactado como gráfico, de las condiciones del lugar planteadas por Luis Cabrera en la sesión crítica de arquitectura de Tenerife en los cuatro proyectos propuestos adscritos al periodo entre 1953 y 1974: Viviendas en el Camino Largo, Casa Real, Colegio de Arquitectos de Canarias y Agrupación Frontera de Ten-Bel.

El criterio de selección de los casos de estudio se lleva a cabo por la variedad tipológica y formal de los proyectos, la inscripción en contextos socioeconómicos distintos como lo son la vivienda, el sector turístico y los equipamientos, y la variedad de emplazamientos en la isla de Tenerife. Asimismo, los proyectos escogidos correspon-

den a los arquitectos que se consideran más relevantes para este contexto. Las condiciones analizadas son los materiales, el clima y el paisaje. Para respaldar el estudio se han producido diagramas propios.

Finalmente se elaboran conclusiones de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación y se da respuesta a las cuestiones planteadas en el trabajo.

1.3 MOTIVACIÓN

El motivo principal del desarrollo de este trabajo es la vinculación personal que tengo con la isla de Tenerife. Nací en la isla y viví ajeno a una arquitectura moderna cargada de valor que me rodeaba.

A colación de este desmerito personal, a lo largo de la investigación pude comprobar la escasa difusión y repercusión que ha tenido este ejercicio. Son limitadas las apariciones de esta extensa obra en las publicaciones de revistas de arquitectura, en las que normalmente se mencionan unos pocos proyectos y se obvian muchos otros. En la actualidad esta desinformación está evidenciada en el desconocimiento por parte de la población y del sector.

Visitar la obra producida enmarcada en estos años me ha hecho dar cuenta de la capacidad de innovación y adaptación de los arquitectos en un tiempo de escasez de recursos para fomentar un cambio a pesar de los medios disponibles y el riesgo que supuso la ruptura de lo establecido dentro de un contexto de fuerte arraigo por la tradición. Muchos de los proyectos son de una indudable actualidad incluso hoy en día.

A esta arquitectura le pesa el paso del tiempo y muchos edificios han sido alterados, modificados e incluso demolidos, en parte por la falta de mantenimiento y protección cultural. Por tanto, considero relevante y una gran oportunidad visibilizar y revalorizar esta etapa de gran importancia para la evolución de la arquitectura de Tenerife.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

Durante la primera mitad de siglo en Canarias se produjeron ciertos fenómenos que contextualizan y explican la evolución que experimentó su arquitectura.

Pese al aislamiento territorial respecto a Europa, el buen funcionamiento de los puertos de Canarias en los años 20 produjo una gran expansión económica que permitió una relación comercial productiva con el continente europeo, lo que contribuyó paralelamente a introducir las ideas e influencias que se desarrollaban en este periodo al margen de lo que sucedía en la península.



Figura 2.1: Puerto de Santa Cruz de Tenerife, 1953. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

Así, la modernidad comenzó a integrarse de manera progresiva en Canarias a finales de la década, cuando los principios de la arquitectura moderna habían calado en una escasa generación de arquitectos locales inspirados por el movimiento moderno de Le Corbusier y el racionalismo alemán. Esto en parte por la presencia de colonias de ciudadanos alemanes residentes en Canarias y vinculados a la actividad comercial. Este fenómeno consolida el primer periodo de modernidad en las islas.



Figura 2.2: Villa Savoye, Le Corbusier. Flavio Bragaia

2.1 RACIONALISMO

La obra de Miguel Martín Fernández de la Torre en Gran Canaria marcó el punto de partida del racionalismo en el archipiélago. Tras formarse en Madrid y trabajar con Secundino Zuazo, Miguel Martín regresó a su ciudad natal, Las Palmas, encargado para realizar el proyecto de reforma y nuevo trazado de la ciudad.

El proyecto de la Casa de vecinos para Antonio Machín en Las Palmas en 1927 es el punto de partida de su fase racionalista. En un contexto donde la vanguardia arquitectónica quedaba restringida a pequeñas viviendas privadas, el Cabildo asumió el riesgo de proyectar para su sede un edificio de gran volumen económico y carga simbólica bajo los parámetros del Movimiento Moderno, legitimando así el estilo ante la opinión pública y las instituciones.

Desde una perspectiva arquitectónica, el proyecto liderado por Miguel Martín-Fernández de la Torre iniciado en 1929 y presentado formalmente en 1932 es calificado como el “momento culminante” del racionalismo en Canarias. El edificio fue concebido como la “primera piedra” de una nueva identidad insular que buscaba alejarse del regionalismo tradicionalista, al que los sectores de vanguardia tildaban de “cavernario”. Martín-Fernández de la Torre logró en esta obra una síntesis de los ideales de la época.



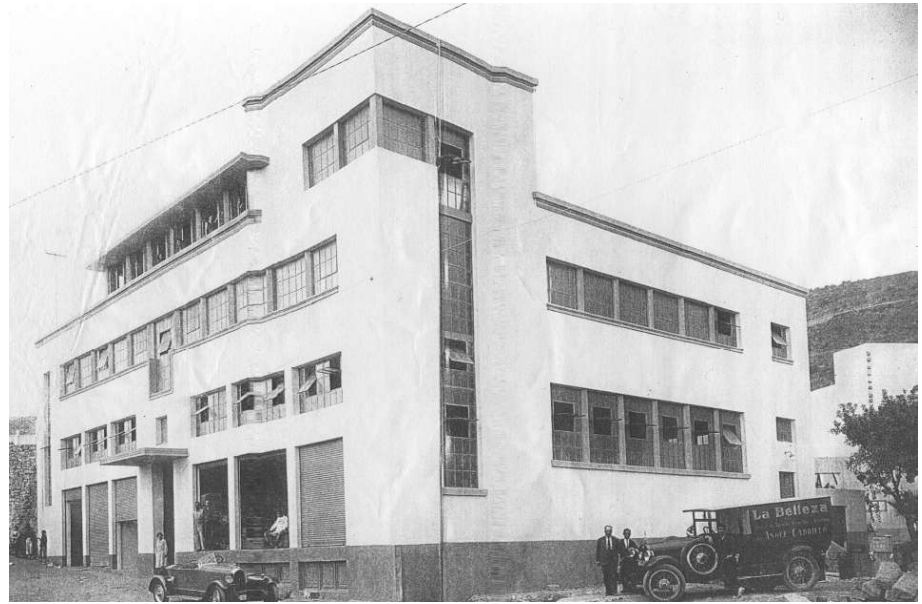
Figura 2.3: Casa Machín, Las Palmas de Gran Canaria, Miguel Martín-Fernández de la Torre. Fuente: Aula Miguel Martín-Fernández de la Torre.



Figura 2.4: Cabildo Insular de Gran Canaria, Miguel Martín-Fernández de La Torre. Fuente: Fundación Docomomo Ibérico.

El racionalismo en Tenerife comenzó dos años más tarde que en Gran Canaria con la propia figura de Miguel Martín-Fernández de la Torre, pionero en la introducción del lenguaje prerracionalista en Canarias y el proyecto para La Fábrica de Tabacos “La Belleza” (1929) en Santa Cruz.

Figura 2.5: Fábrica de Tabacos La Belleza, Miguel Martín-Fernández de la Torre. Fuente: Fundación Docomomo Ibérico



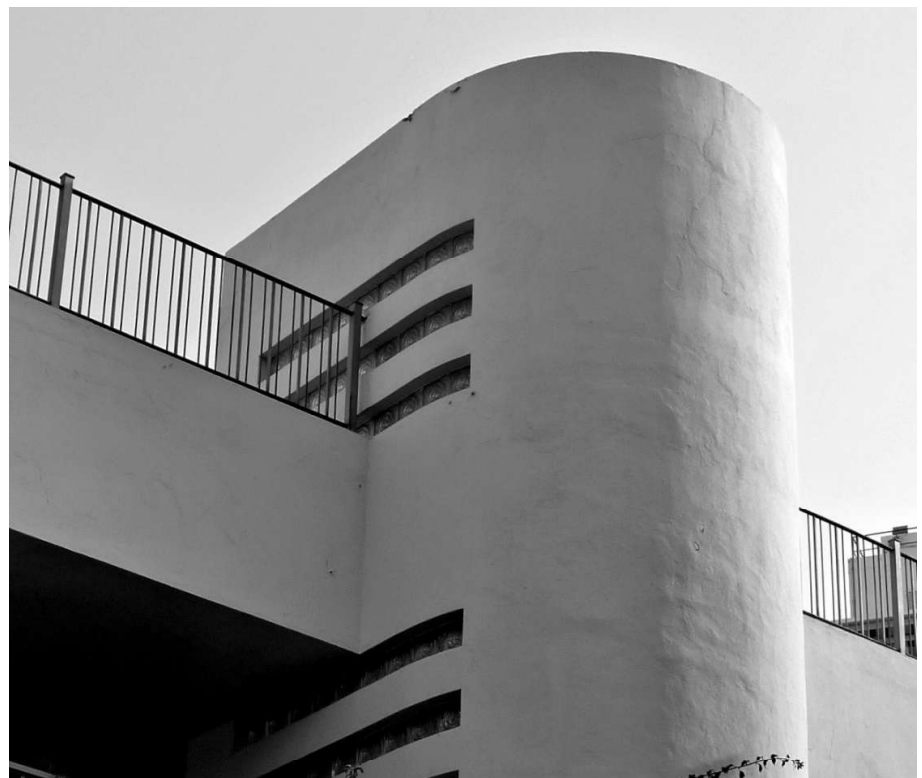
La arquitectura racionalista en Tenerife fue impulsada por el grupo intelectual de la revista *Gaceta de Arte*, reflejado en la publicación de sus cinco manifiestos racionalistas. Este movimiento abogó por una “arquitectura de la razón” que rompiera con el eclecticismismo y el regionalismo imperantes, centrándose en la función, la higiene y la economía de medios.

Esta transición se caracterizó por una lucha dialéctica entre la vanguardia y la resistencia de las instituciones locales, que inicialmente rechazaron la “desnudez” de los nuevos volúmenes.



Figura 2.6: Revista *Gaceta de Arte*

Figura 2.7: Grupo Escolar Fray Albino, José Blasco Robles. Autor: Ignacio Gil



La llegada de José Blasco Robles a Tenerife en 1933 supuso la consolidación de la ortodoxia racionalista en la isla. Blasco, influenciado por las corrientes europeas y su labor en la refinería de CEPSA, ejecutó las obras más depuradas de la isla. En ellas empleó una arquitectura de volúmenes cúbicos, la ausencia total de ornamento y la interpenetración de espacios interiores y terrazas exteriores.

A este núcleo principal se sumaron otros arquitectos que dotaron a la capital tinerfeña de un tejido moderno como José Enrique Marrero Regalado, Richard E. Oppel, Domingo Pisaca, Manuel Roca, Felix Sáenz y Enrique Rumeu de Armas.



Figura 2.8: Casa Ayala, Miguel Martín-Fernández de la Torre. Fuente: Fundación Docomomo Ibérico



Figura 2.9: Hogar-Escuela María Auxiliadora, Domingo Pisaca Burgada. Fuente: Fundación Docomomo Ibérico

Figura 2.10: Edificio Núñez, José Blasco Robles. Autor: Ignacio Gil

2.2 Tipismo

Paralelo al desarrollo del racionalismo emergió un renovado interés por el folclore y por revivir la identidad cultural característica de Canarias, que encuentra similitudes en el regionalismo que había surgido antes en la península, pero con un enfoque total en la insularidad y en la nostalgia tinerfeña.



Figura 2.11: Mercado de Nuestra Señora de África, José Enrique Marrero Regalado. Fuente: Periódico Diario de Avisos

Néstor Martín-Fernández de la Torre, hermano de Miguel Martín, propuso el concepto de “Tipismo”. Se trataba de una reinención total y estetizada de la identidad canaria, más teatral, casi operística, y vinculada al modernismo y al art déco. El “Pueblo Canario” en Las Palmas es el equivalente espiritual del Mercado de África en Santa Cruz: espacios diseñados como decorados perfectos de una canariedad idealizada.

La campaña fue promovida por la revista canaria Gaceta del Arte y no solo se limitaba a la arquitectura, sino que se trataba de una estrategia integral que abarcaría todas las manifestaciones de lo insular, incluyendo la artesanía, la vegetación o el traje típico, con el objetivo de atraer el turismo a las islas.



Figura 2.12: Traje típico de Tenerife. Fuente: “Estampas de trajes canarios”, Alfredo Reyes

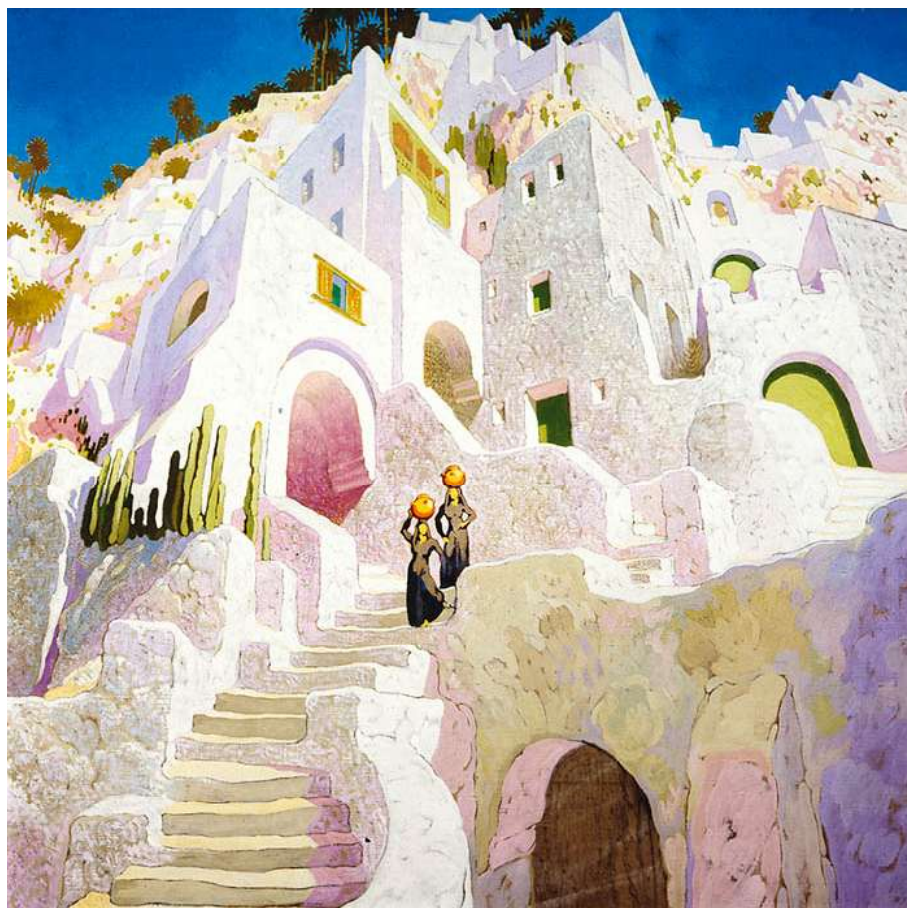


Figura 2.13: Visiones de Gran Canaria, óleo sobre lienzo. Autor: Néstor Martín-Fernández de la Torre

2.3 Estilo Neo-canario

El estallido de la Guerra Civil, junto con la instauración del régimen franquista y las consecuencias en la posguerra propició en Canarias el debilitamiento de los puertos y trajo consigo una etapa de escasez material importado y aislamiento. Los primeros impulsos racionalistas quedaron interrumpidos por la intención de recuperar el lenguaje ecléctico e historicista que se gestaba incluso antes de la llegada de las vanguardias.

Esto se dio en parte al cierre de la revista de la Gaceta de Arte, que era la principal fuente cultural y propagandística de las vanguardias, y al exilio o depuración profesional de los arquitectos más racionalistas que se adaptaron a la nueva formalidad del régimen.

Bajo la consigna de volver a tradición extraída del regionalismo canario y de reconstruir España con decoro y monumentalidad en la posguerra, surgió un lenguaje arquitectónico ecléctico clásico y recargado, en el que lo autóctono se reinterpreto desde un discurso político e ideológico.

En este contexto surge el estilo neo-canario, propulsado en Tenerife por José Enrique Marrero Regalado. Este estilo se caracterizó por la sistematización y monumentalización de elementos extraídos de la arquitectura doméstica, conventual y haciendística de los siglos XVII y XVIII, aplicados a tipologías modernas desconocidas en aquellos siglos, como mercados de abastos, cines, grandes hoteles, edificios de oficinas y bloques de vivienda plurifamiliar.



Figura 2.14: Cabildo Insular de Tenerife, José Enrique Marrero Regalado. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

Era una síntesis entre el eclecticismo del regionalismo y lo autóctono, una que mezcla entre clasicismos reinterpretados del barroco y elementos de la cultura canaria como el balcón, las carpinterías tradicionales y la teja.

Edificios como el Cabildo de Tenerife y La Basílica de Candelaria de Enrique Marrero Regalado o el Casino de Santa Cruz de Miguel Martín Fernández son algunos ejemplos de esta corriente arquitectónica, con matices diferenciados que fueron evolucionando. Marrero Regalado, que ya se había formado en el racionalismo, encarna la transición hacia un eclecticismo adaptado al contexto de Canarias, en el que los elementos vernáculos se incorporan con un carácter casi normativo.



Figura 2.15: Basílica de Nuestra Señora de la Candelaria, José Enrique Marrero Regalado. Fuente: Periódico Diario de Avisos

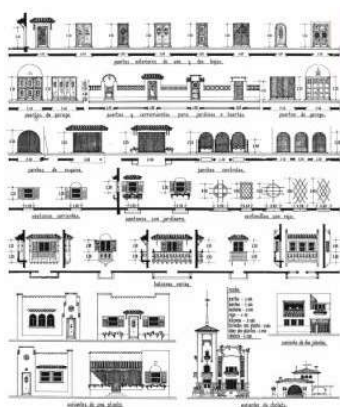


Figura 2.16: Normas para la Construcción de Viviendas, José Enrique Marrero Regalado. Fuente: "El racionalismo en Canarias: manifestos y arquitectura", María Isabel Navarro Segura

Esto se evidencia en la publicación en 1939 desde su cargo de fiscal provincial de la vivienda normas para la construcción de edificios residenciales. En ellas se impone la incorporación de una mezcla de elementos vernáculos reelaborados de obligada aplicación en fachadas.

La instauración del Mando Económico de Canarias en 1941 contribuyó al desarrollo de este estilo por ser el principal promotor de construcción de la isla de Tenerife. Los arquitectos de la generación racionalista de los años 30 se vieron avocados a desarrollar este estilo y durante los años 50 no se encontró ningún referente de la modernidad.

La arquitectura canaria durante este periodo del siglo fue oscilando entre la modernidad y tradición, previo a una etapa de cambios que tendría lugar a partir de los años cincuenta.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1 ALBERTO SARTORIS

A comienzos de la década de 1950 Canarias atravesaba un momento de agotamiento arquitectónico. La demanda de construcción trajo consigo un acomodamiento en el neo-canario y el ensimismamiento continuo de un estilo que estaba evocado a desaparecer. La necesidad de construir más que de reconstruir impulsaba una gran demanda de profesionales, pero las referencias conceptuales y formales eran difusas.

El panorama arquitectónico en Tenerife presentaba tres tendencias principales: una arquitectura regionalista y nostálgica fundada por el tipismo que buscaba reproducir las tipologías tradicionales, algunas reminiscencias e intentos aislados de arquitectura racionalista y el estilo neo-canario, que predominaba en la producción arquitectónica de la isla.

Alberto Sartoris y su llegada a Canarias tuvo mucha importancia porque planteó el primer cuestionamiento sobre lo que se estaba haciendo en las islas. Con la intención de poner en marcha programas culturales promovidos por Eduardo Westerdahl y la premisa de volver al racionalismo de los años 30, Alberto Sartoris estuvo inmerso en una actividad intensiva de conferencias en las que criticaba abiertamente este regionalismo. En 1953 se publica un artículo suyo en la revista nacional de arquitectura que sienta las bases del debate crítico que tendría lugar en los próximos años.



Figura 3.1: Eduardo Westerdahl.
Fuente: Tenerife Espacio de las Artes (TEA)



Figura 3.2: Alberto Sartoris frente a la Casa del Turismo en Las Palmas de Gran Canaria durante su visita a las islas. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

3.2 SESIÓN CRÍTICA DE ARQUITECTURA EN TENERIFE

En medio de este escenario de tensiones estilísticas tuvo lugar, en enero de 1953, un debate sobre la arquitectura de Tenerife en la casa de José Enrique Marrero Regalado, enmarcada en una serie de sesiones críticas que tuvieron lugar alrededor del país y convocadas por Carlos de Miguel, quien era director de la revista nacional de arquitectura, en la que reúne a un grupo de arquitectos de Santa Cruz de Tenerife: J.E. Marrero Regalado, Luis Cabrera Sánchez-Real, Rubens Henríquez Hernández, Enrique Rumeu de Armas, José Luis Picardo, E. García San Juan, M. Pisaca y J. Aznar.

El encuentro, inspirado por los debates promovidos por Alberto Sartoris, se convirtió en un foro fundamental para replantear las bases de la arquitectura canaria contemporánea. En él se cuestionó la falta de modernidad y la falsa sensación de tradición que predominaba hasta entonces, confrontando las posturas de los arquitectos tradicionalistas con las de aquellos partidarios de una arquitectura más vanguardista y contextualizada.



Figura 3.3: Arquitectos reunidos en la casa de José Enrique Marrero Regalado por motivo de la Sesión Crítica de Arquitectura Moderna en Tenerife, 1953. Fuente: Tesis Doctoral, Cristina González Vázquez de Parga

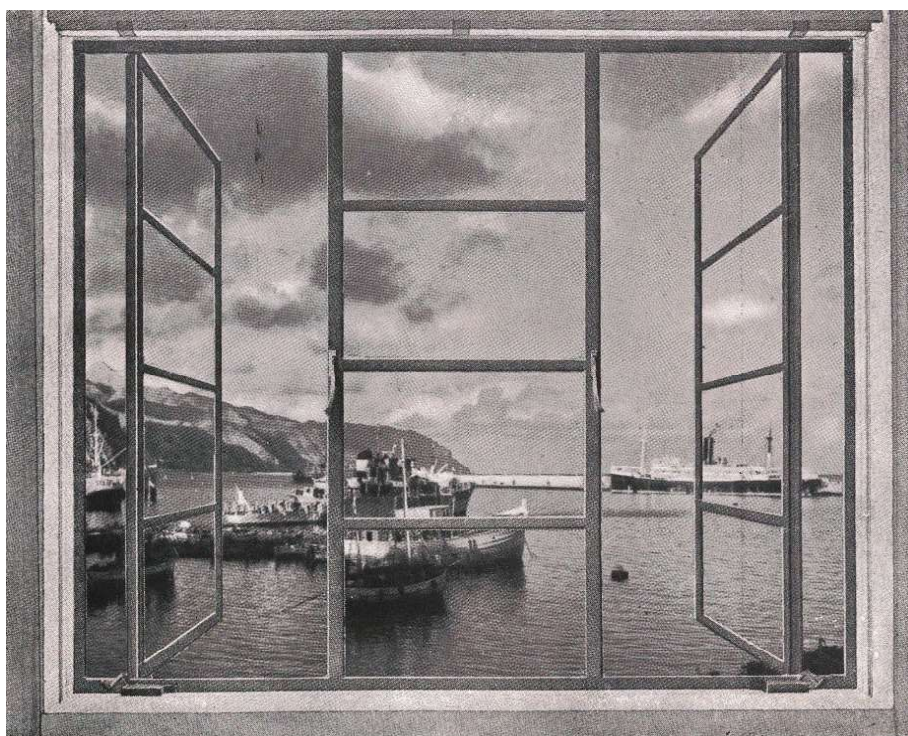


Figura 3.4: Publicación de artículo sobre la Sesión Crítica de Arquitectura. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

Se puso en un punto crítico a los balcones canarios, que a raíz de la escasez de madera de tea se estaban haciendo de hormigón, resultando una imitación desvinculada con la tradición. También había un deseo patente de renovación y de renuncia al agotamiento del neocanario, tendiendo a la universalidad y dejando de lado el localismo.

Cabe destacar que desde la guerra no se había producido ningún tipo de reflexión o debate acerca del futuro de la arquitectura canaria y la difusión de la revista tuvo un papel fundamental.

Luis Cabrera, junto a Carlos de Miguel y José Luis Picardo, presentó un análisis que buscaba definir las características esenciales de una arquitectura canaria actual, una arquitectura con sentido de pertenencia, pero comprometida con su tiempo. Su planteamiento se organizó en cinco apartados que tenían que ver con las condiciones del lugar:

REGIONALES:

Subrayaba la necesidad de considerar el clima subtropical de las islas, con su temperatura media constante de 20 °C, su fuerte soleamiento y la influencia de los vientos alisios, como factores determinantes en el diseño arquitectónico.

SOCIALES Y ECONÓMICAS:

Señalaba el cambio de una sociedad tradicionalmente agraria a otra industrial en desarrollo, con una mayoría de población trabajadora de bajos recursos, cuya realidad debía reflejarse en la arquitectura contemporánea.

CONSTRUCTIVAS:

Destacaba la importancia de emplear materiales propios del lugar como la cal, el cemento local y el hormigón armado frente a la escasez de madera, defendiendo la autenticidad constructiva como valor identitario.

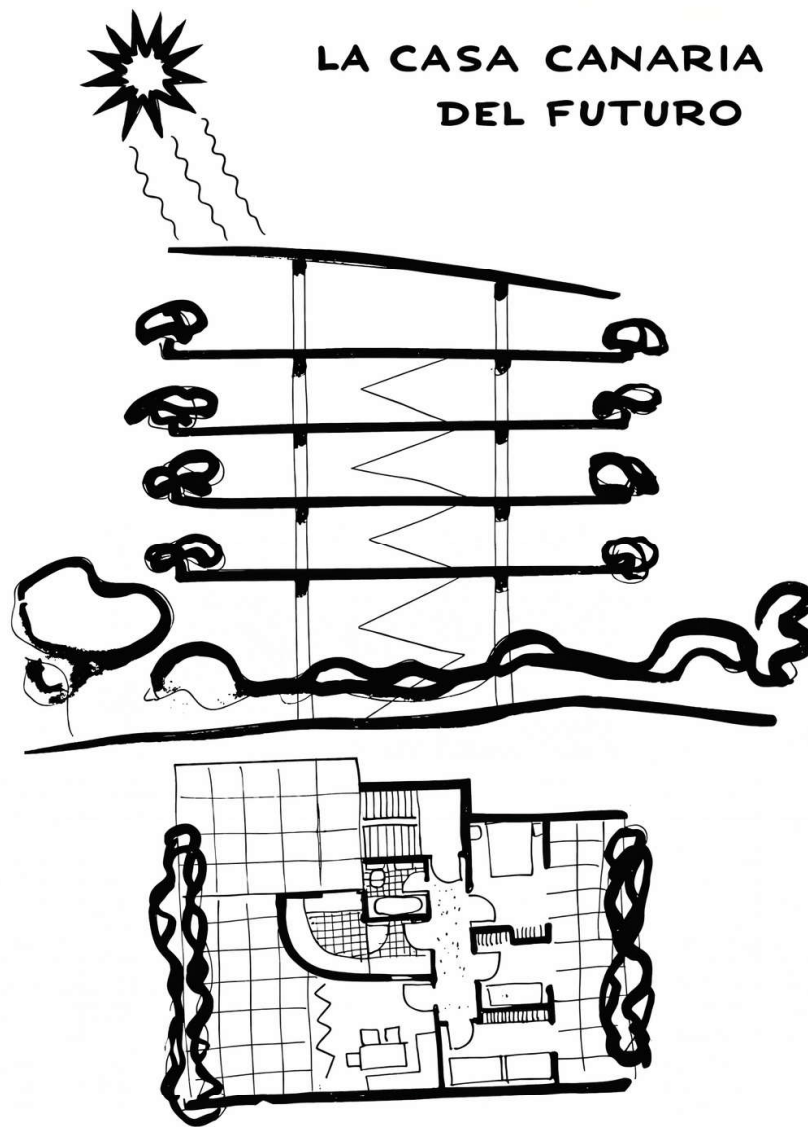
PAISAJE:

Consideraba el entorno natural y la vegetación elementos integradores del proyecto arquitectónico: “nos cuesta menos tener un árbol que hacer el más modesto muro de cal”, afirmaban, marcando un cambio de paradigma desde la preocupación por la decoración hacia la atención al clima, el aire y el sol.

PERSONALES:

Identificaba el abandono de una mentalidad colectiva y modesta, que garantizaba la armonía urbana mediante la repetición de modelos tradicionales, hacia una voluntad de distinción individual. Este cambio de actitud produce una ruptura de la unidad formal y de la alineación de las calles, donde la búsqueda de expresión personal prevalece sobre el orden del conjunto arquitectónico.

Figura 3.5: Croquis de la Sesión Crítica de Arquitectura. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141



CONDICIONES PARA UNA ARQUITECTURA MEJOR

REGIONALES



SOL VERTICAL
BRILLANTE
LUMINOSO

22°

PRIMAVERA
PERMANENTE



VEGETACION
EXUBERANTE

SOCIALES

ANTES : SEÑORES
HOY : TRABAJADORES NIVEL DE VIDA BAJO

ECONOMICAS

ANTES : AGRICULTURA
HOY : INDUSTRIA Y COMERCIO PROSPERIDAD

PERSONALES

ANTES : SENCILLEZ MODESTA
HOY : ACTIVIDAD ESPIRITU DE INDEPENDENCIA

CONSTRUCTIVAS

ANTES : CAL Y TEA
HOY : CAL Y HORMIGON ARMADO

ATRIBUTOS DEL ARQUITECTO



antes



hoy, mañana



AIRE SOL VEGETACION

Las aportaciones de Luis Cabrera en esta sesión marcaron un punto de inflexión en la arquitectura tinerfeña, sirviendo de base para una nueva conciencia profesional.

El debate fue publicado en el número 140-141 de la Revista Nacional de Arquitectura (agosto de 1953), dedicado a las Islas Canarias. Este hecho resultó especialmente relevante, ya que permitió difundir las inquietudes arquitectónicas del archipiélago más allá de su aislamiento geográfico, anticipando los planteamientos que comenzarían a materializarse a finales de la década y, especialmente, durante los años sesenta.

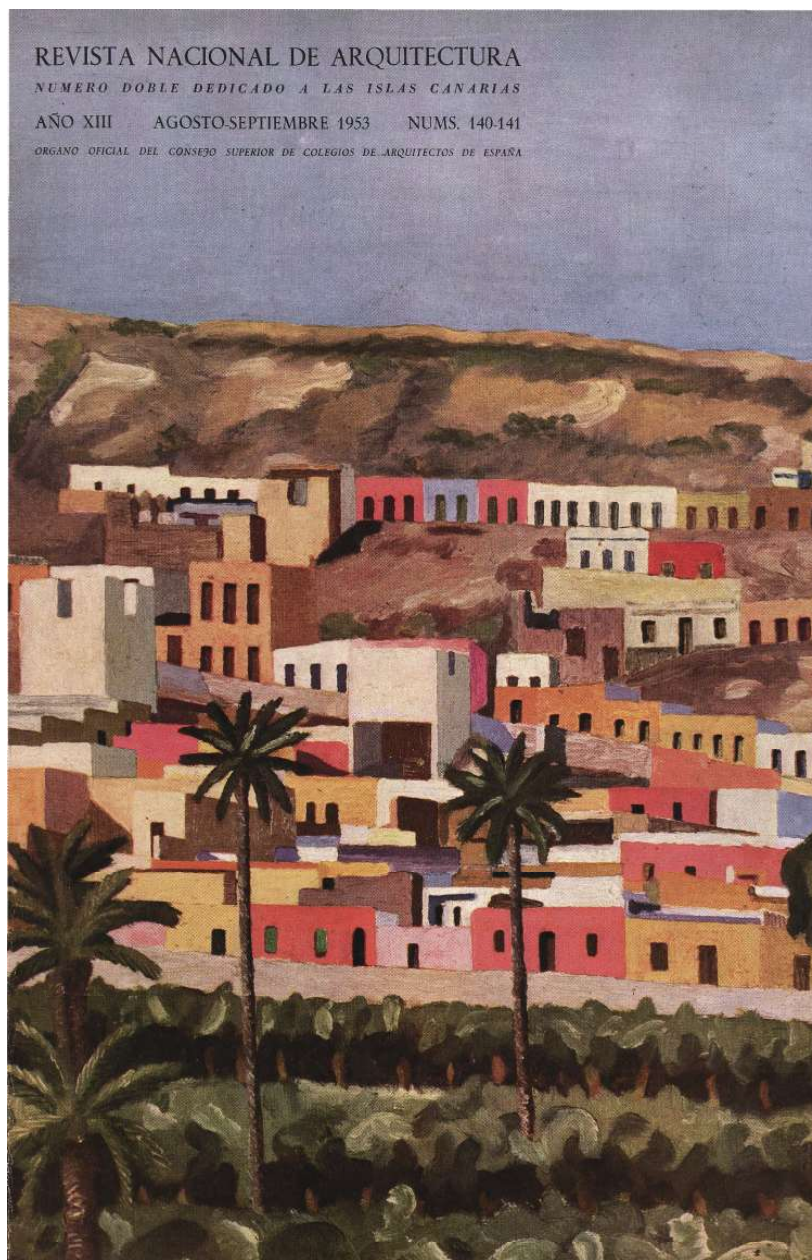


Figura 3.6: Portada de la Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141



Figura 4.1: De arriba a abajo, Luis Cabrera Sánchez-Real, Vicente Saavedra Martínez, Javier Díaz-Llanos La Roche, Rubens Henríquez Hernández

Figura 4.2: Chalet de Veraneo en Puerto Naos, La Palma, 1951. Fuente: Tesis Doctoral, Cristina González Vázquez de Parga



4. SEGUNDA MODERNIDAD

4.1 GENERACIÓN DE ARQUITECTOS

Surgió de este debate un relevo generacional de arquitectos a los que les corresponde ser los responsables de un cambio de paradigma en el futuro de la arquitectura insular.

Canarias vivía ajena a los nuevos planteamientos de la segunda mitad de los años 40 que tenían lugar en las Universidades de Madrid y Barcelona. No había una generación moderna como la había en la península de arquitectos como Alejandro De la Sota, Miguel Fisac o José Antonio Coderch.

Los arquitectos más relevantes, tanto por obra como repercusión, fueron Luis Cabrera Sánchez-Real, Rubens Henríquez Hernández, Vicente Saavedra Martínez y Javier Díaz-Llanos La Roche.

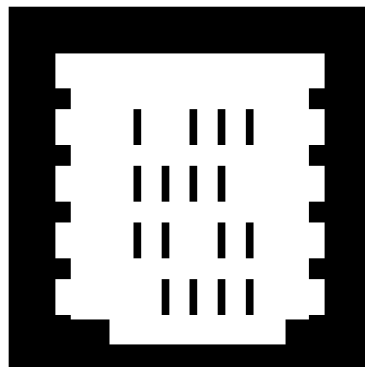
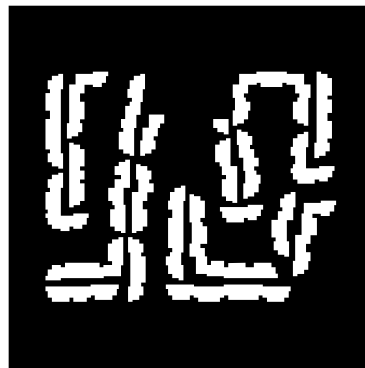
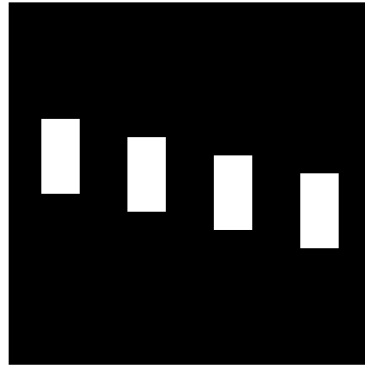
Estos arquitectos se adscriben a la segunda modernidad en Canarias, que difiere significativamente de la primera. Si bien se toman referencias y ciertos elementos de la arquitectura racionalista, la principal inspiración de estos arquitectos era la nueva corriente moderna que no había llegado a Tenerife por el aislamiento cultural. En algunos casos se puede interpretar como un racionalismo más evolucionado, pero no se toman inspiraciones directas de la corriente vanguardista de la preguerra de forma intencionada.

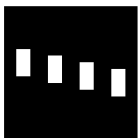
Esta nueva generación de profesionales se forma en las Escuelas de arquitectura más importantes de la península e importan a Canarias todo ese conocimiento arquitectónico adquirido de profesores y contactos estrechamente vinculados al nuevo movimiento moderno.

El cambio no se produce de manera abrupta, sino continuada hasta los 60. Hay una notable transición reflejada en sus primeras obras. Es importante mencionar que estos cuatro arquitectos colaboraron estrechamente en numerosas ocasiones y sentían y comprendían este sentimiento colectivo, compartiendo muchas ideas del proceso creativo.

Poco a poco estos arquitectos van depurando una nueva arquitectura contemporánea, basada en las preocupaciones vigentes: modernidad e identidad.

4.3 CASOS DE ESTUDIO





CUATRO VIVIENDAS EN LA LAGUNA

Rubens Henríquez Hernández

San Cristóbal de La Laguna, Tenerife

1962-1964

Estas viviendas representan uno de los primeros ensayos relevantes de industrialización y prefabricación en Canarias. En un contexto de escasez de recursos materiales, proponen un modo de construcción económico, eficiente y replicable. Su ubicación en el clima húmedo y fresco de La Laguna permite además analizar cómo una arquitectura moderna puede integrarse en un entorno urbano consolidado, estableciendo un diálogo entre tradición, innovación técnica y adecuación ambiental.

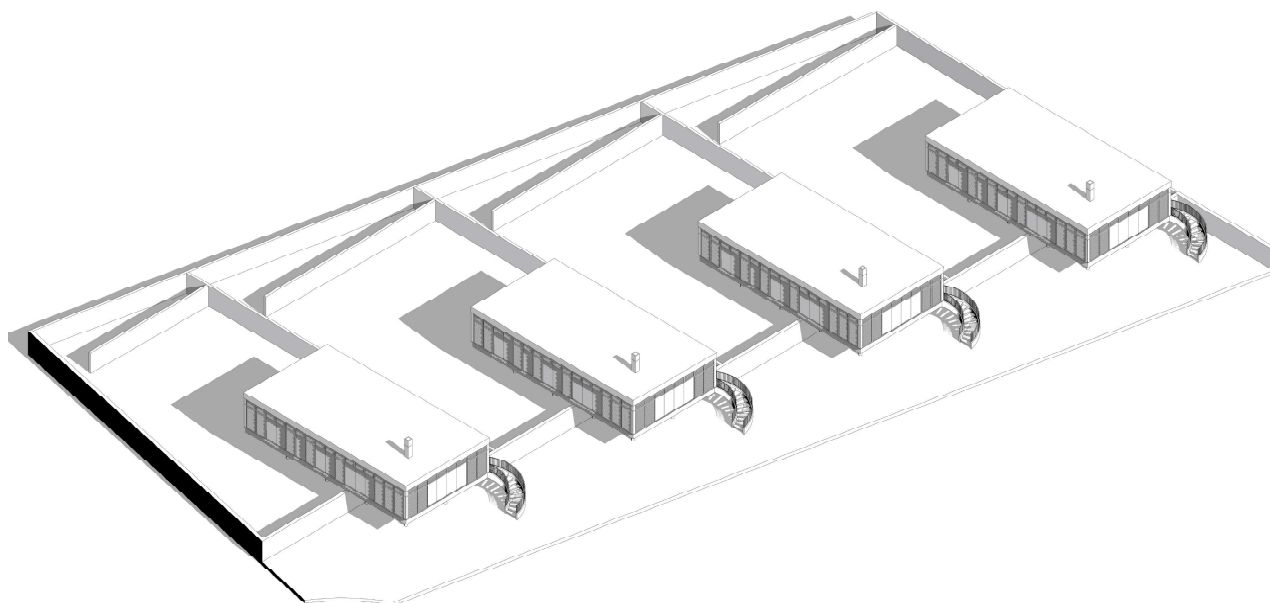


Figura 4.5: Axonometría general. Elaboración propia

Figura 4.6: Fotografía propia





AGRUPACIÓN FRONTERA, TEN-BEL

Vicente Saavedra, Javier Díaz-Llanos y Luis Cabrera

Arona, Tenerife

1970-1974

Este conjunto constituye la síntesis de una serie de experiencias arquitectónicas desarrolladas en la urbanización turística de Ten-Bel.

Las distintas agrupaciones experimentaron con la implantación sobre terrenos volcánicos, el control del soleamiento, la ventilación natural y la relación entre módulos seriados y topografía.

Frontera recoge todo ese aprendizaje y lo convierte en una arquitectura seriada, profundamente adaptada al paisaje árido del sur de Tenerife. Representa así la madurez técnica y conceptual de este proceso.

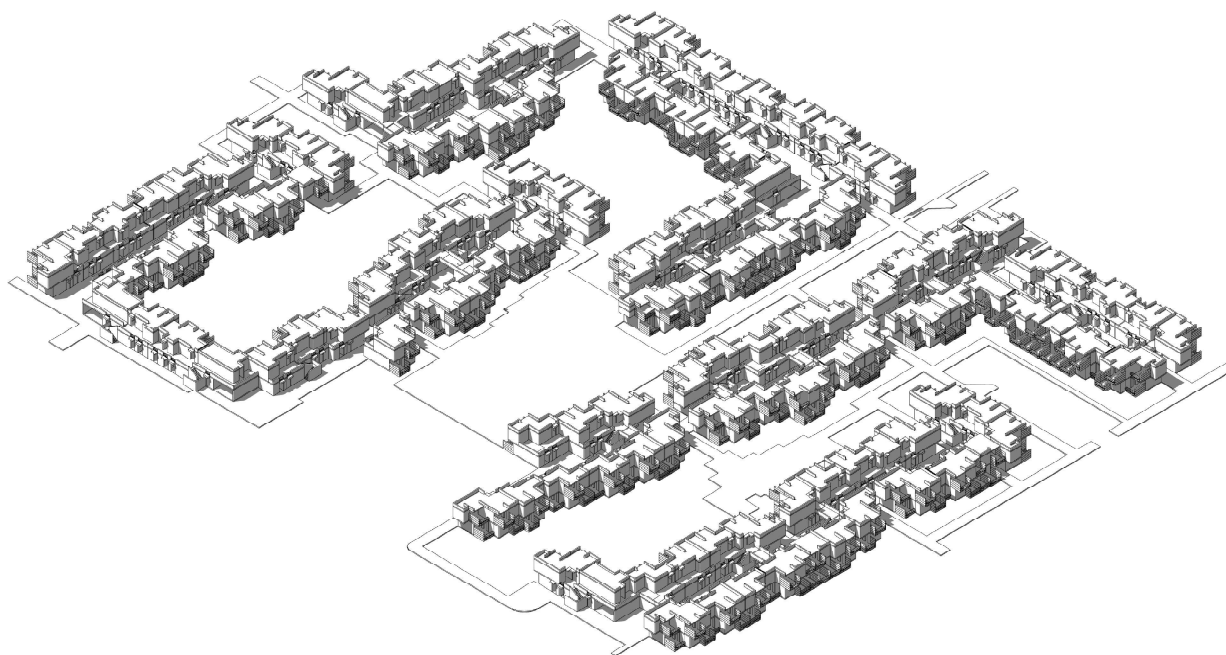


Figura 4.7: Axonometría general. Elaboración propia

Figura 4.8: Agrupación Frontera. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes





COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CANARIAS

Vicente Saavedra y Javier Díaz-Llanos

Santa Cruz de Tenerife, Tenerife

1966-1971

Considerada la obra más emblemática del periodo, el COAC simboliza la institucionalización de la profesión y su consolidación cultural.

Su programa extenso que combina usos administrativos, expositivos y formativos permitió desarrollar una arquitectura de gran complejidad formal y rigor constructivo, destacando el estudio detallado de la luz y la ventilación natural en un entorno urbano denso.

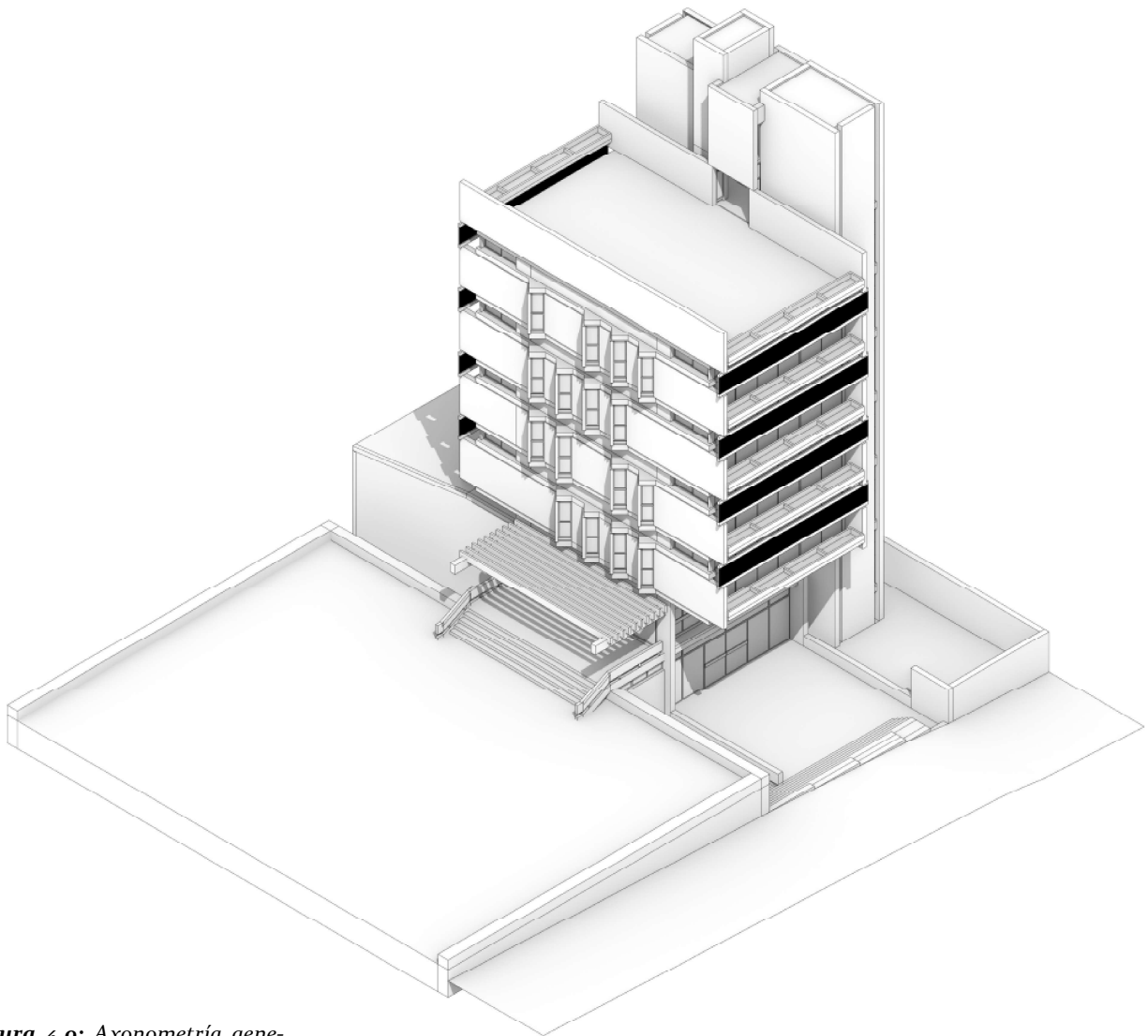


Figura 4.9: Axonometría general. Elaboración propia

Figura 4.10: Fotografía propia





CASA REAL

Vicente Saavedra y Javier Díaz-Llanos

Santa Cruz de Tenerife, Tenerife

1964-1968

El encargo privado de Antonio Real para una vivienda unifamiliar constituye uno de los ejercicios más tempranos de modernidad vinculada al lugar.

Levantada sobre la topografía escarpada de Santa Cruz, refleja una profunda sensibilidad hacia el paisaje volcánico, los materiales locales y la adecuación climática.

Su carácter discreto y su alta calidad arquitectónica la convierten en una obra clave para comprender el inicio de una modernidad sobria, rigurosa y arraigada al territorio.

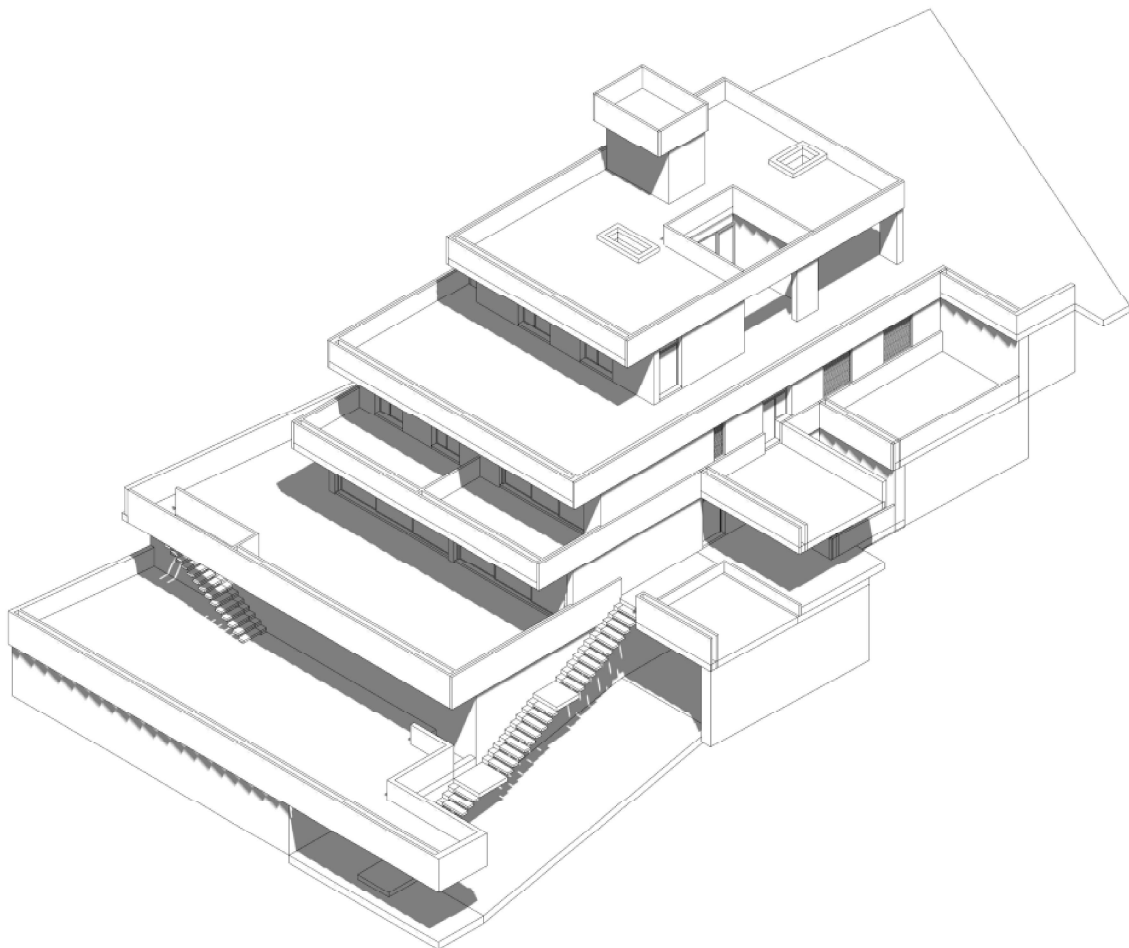
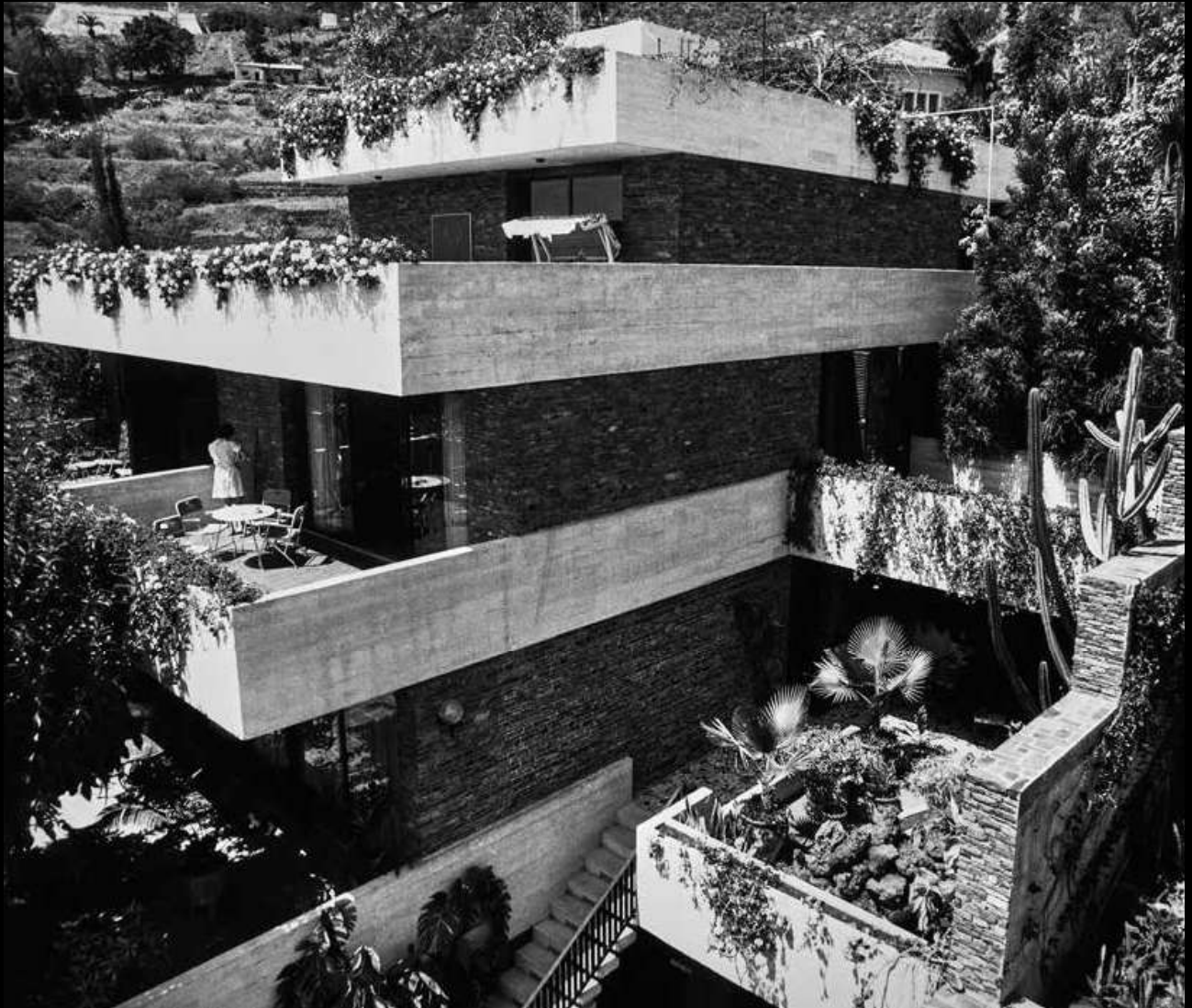


Figura 4.11: Axonometría general. Elaboración propia

Figura 4.12: Casa Real. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes



5. ANÁLISIS

5.1 MATERIALES

La arquitectura en Canarias y su tradición constructiva se fundamentó históricamente en el aprovechamiento directo de los materiales locales disponibles. Se caracteriza por el uso predominante de piedra volcánica en muros de carga, combinada con morteros de barro o cal y cubiertas de madera con teja, en estrecha adaptación al medio insular.

Estos materiales locales se complementan con carpinterías de madera y elementos cerámicos, configurando edificaciones de baja industrialización donde el conocimiento constructivo y la disponibilidad de recursos del entorno determinan la forma, la técnica y la expresión formal de las viviendas y edificios rurales.

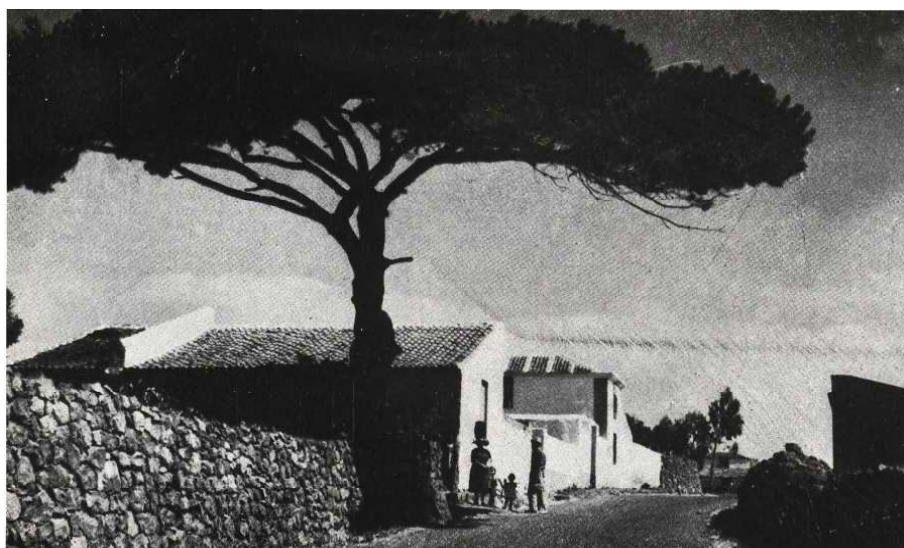


Figura 5.1: Caserío en la carretera de San Miguel de Geneto, Tenerife. Fuente: “Revista Nacional de Arquitectura nº140-141”

En la Sesión Crítica de Arquitectura de 1953 se aludió a la escasez de madera y la abundancia de cal, cemento local y hormigón armado como condiciones determinantes para una arquitectura identitaria en Canarias, afirmando que cualquier elemento ajeno a estos materiales resultaría extraño en el contexto insular.

Este posicionamiento respondió a un planteamiento pragmático en el que se reconocieron las limitaciones reales del territorio derivadas del aislamiento y la escasez de recursos industrializados. Con ello se estableció, entre otros aspectos, que la modernidad canaria no podía reproducir de forma acrítica la modernidad europea sino reinterpretarla a partir de las condiciones materiales específicas del archipiélago.

Los arquitectos de la segunda modernidad se esforzaron por integrar los materiales de la tradición local en el lenguaje moderno y evitar las interpretaciones estilísticas de la arquitectura vernácula.



Figura 5.2: De izquierda a derecha, Vicente Saavedra, Luis Cabrera y Javier Díaz-Llanos. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes

Mientras que en las primeras obras de la década de los cincuenta aparecen elementos tradicionales incorporados de forma directa, en las décadas de 1960 y 1970 estos elementos se contextualizan tras un proceso de depuración conceptual, fruto de una reflexión sobre la tradición como vía para alcanzar planteamientos arquitectónicos de modernidad.

Rubens Henríquez defendía el uso abstracto y racional de los materiales accesibles y habituales del lugar, alejándose de una arquitectura pseudo-tradicionalista y apostando por sistemas constructivos vinculados al ambiente y a la historia constructiva del archipiélago.

5.1.1 Madera



Figura 5.3: Bosques de pino canario en Tenerife. Fuente: depositphotos.com

Históricamente, la abundancia de bosques de pino canario (*Pinus canariensis*) en Tenerife proporcionó la denominada madera de tea, utilizada de forma sistemática en las estructuras de cubierta que sostenían las tejas árabes, así como en la fabricación de escaleras, puertas, ventanas, balcones y elementos de mobiliario.

Este material, especialmente resistente debido a su alto contenido en resinas naturales, de tonalidad rojiza y prácticamente incorruptible, se convirtió en un elemento diferencial de la arquitectura vernácula canaria, utilizándose para la elaboración artesanal de los balcones y galerías tradicionales además de las carpinterías que son posible observar hoy en día en las fachadas de los núcleos históricos de La Laguna, La Orotava, Icod de los Vinos y Garachico.

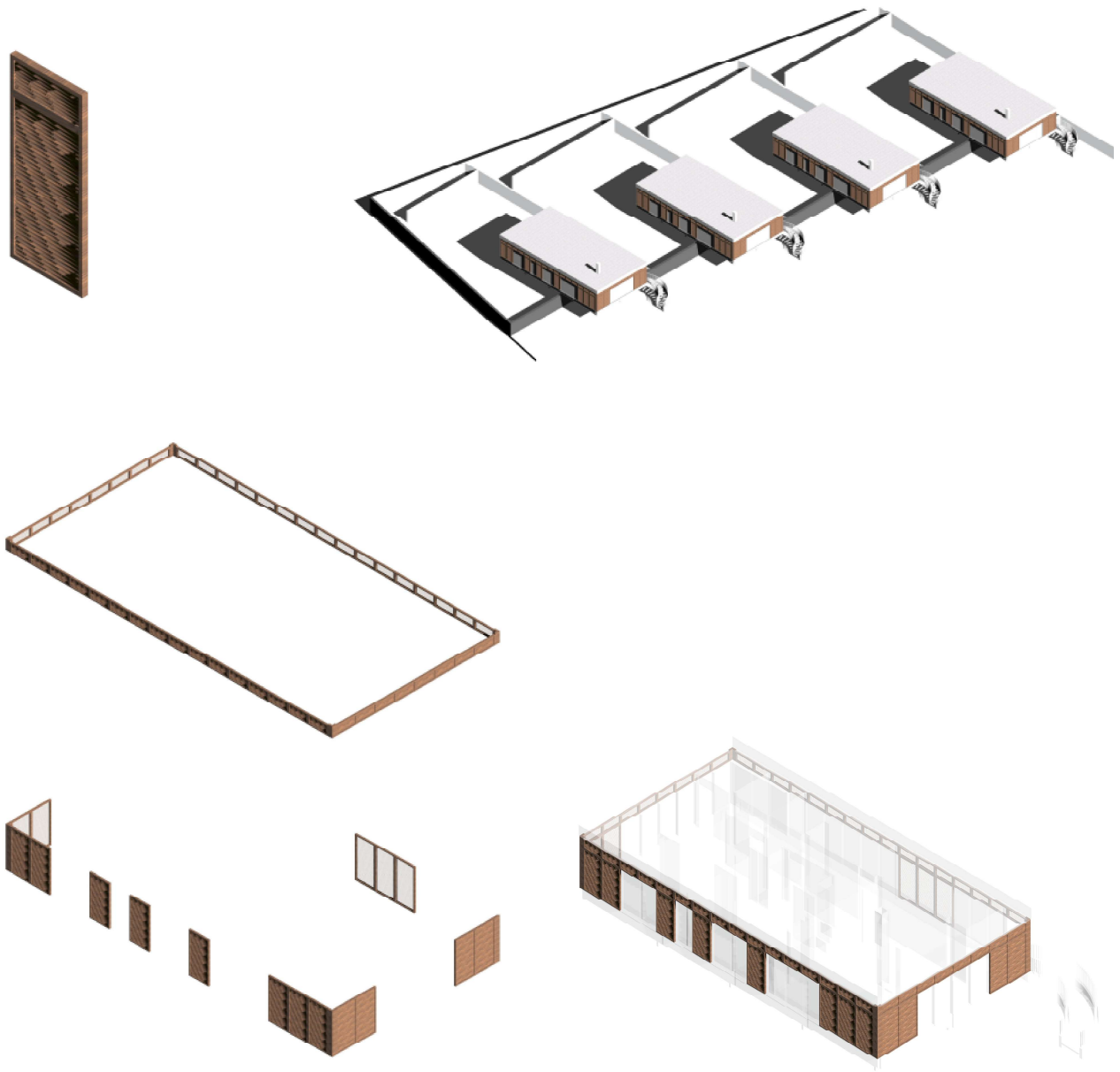


Figura 5.4: Galería de celosía. Fuente: "Revista Nacional de Arquitectura nº140-141"



Figura 5.5: Convento de Garachico. Fuente: "Revista Nacional de Arquitectura nº140-141"

En los proyectos analizados se puede observar una reinterpretación en el uso de esta madera autóctona. Si bien se mantiene cierta función tradicional en su aplicación como carpinterías, se elimina la ornamentación tradicional recargada de cojinetes y molduras.



Rubens Henríquez emplea persianas de librillo fabricadas artesanalmente con madera de tea en las viviendas del Camino Largo en La Laguna, disponiendo sobre los paños de cada casa una banda perimetral que permite un uso flexible de las mismas. La composición formal de estas carpinterías se traduce en líneas sencillas y celosías que aportan vibración a la fachada. No son lisas y permiten un juego de volúmenes y aporta vibración al conjunto.

Figura 5.6: Diagrama de carpintería de persianas de madera en las viviendas del Camino Largo. Elaboración propia

Se pueden observar unas contraventanas similares en la Casa Real. Sus huecos van encajados en las bandas de frentes de forjado de hormigón, ocupando la franja vertical del muro de piedra.

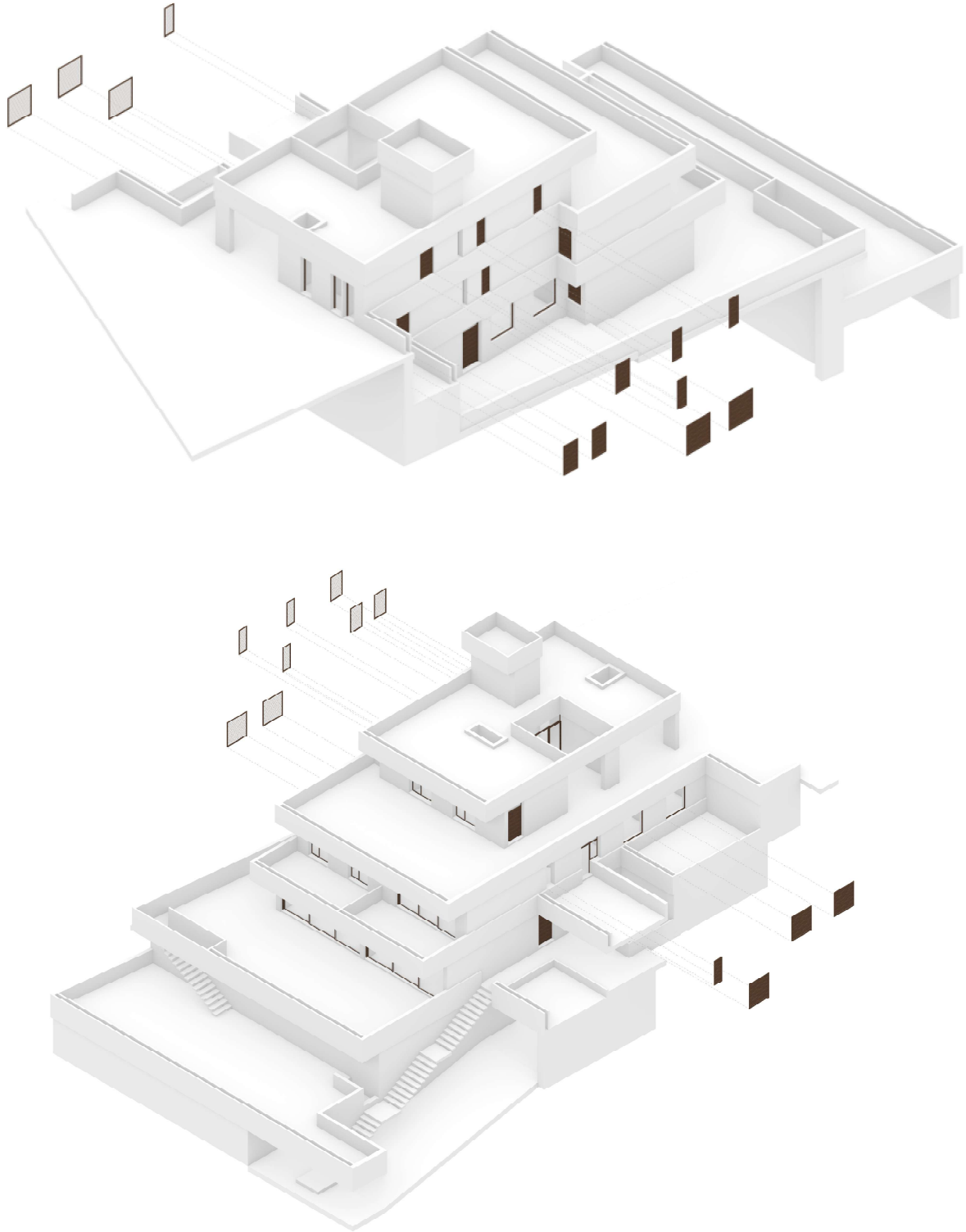


Figura 5.7: Diagrama de carpintería de madera en la Casa Real. Elaboración propia

El uso de la madera en el Colegio de Arquitectos de Canarias se expresa en elementos singulares del edificio e indican una gran innovación respecto a la aplicación de este material.

Una de estas singularidades se aprecia en el “ciempiés” que funciona como falso techo y que permite alojar las instalaciones de electricidad y aire acondicionado del edificio, recorriendo todas sus plantas y ocultando toda la distribución de servicio. Está compuesto por listones de madera intersecados que dejan sus cantos al descubierto.

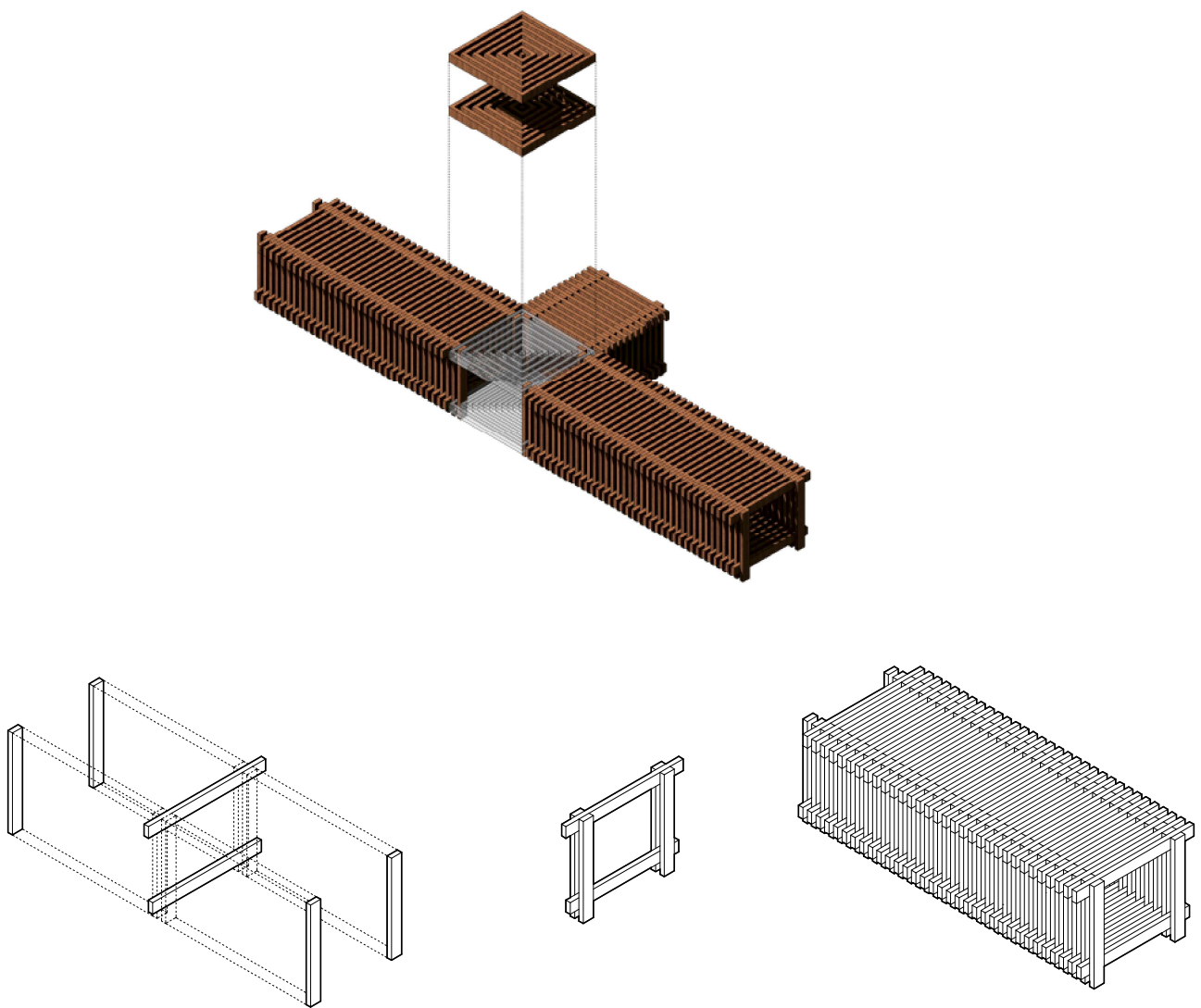


Figura 5.8: Detalle de unión ciempiés de madera. Elaboración propia

Figura 5.9: Detalle de unión de listones. Elaboración propia

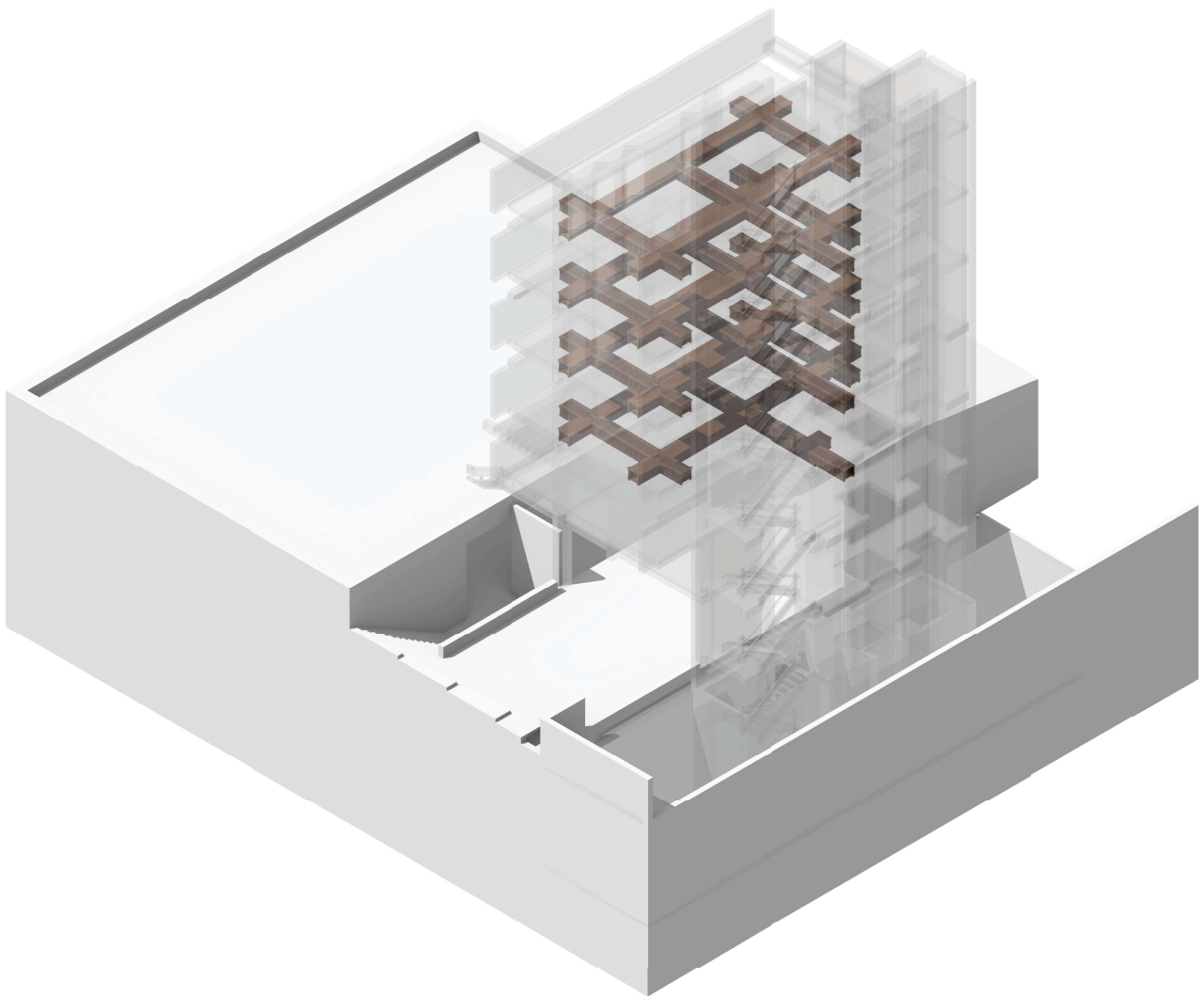
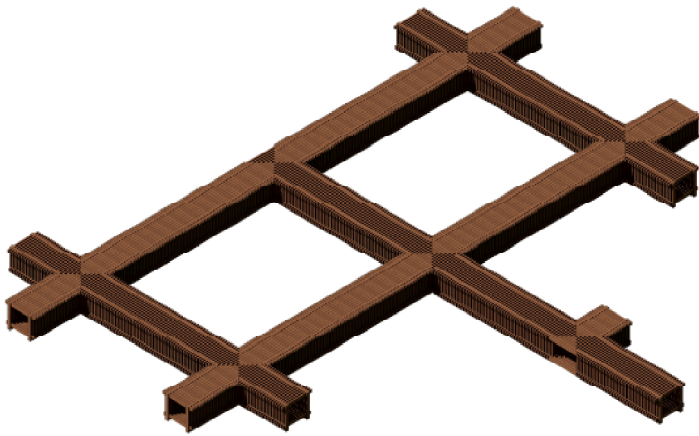


Figura 5.10: Módulo de planta ciempiés de madera. Elaboración

Figura 5.11: Distribución de ciempiés de madera por el edificio. Elaboración propia

Otro elemento tradicional que se contextualiza en este edificio es el pasamanos de madera. Este sufre una depuración formal respecto a la balaustrada visible tanto en las escaleras de las casas populares como en los balcones canarios. El pasamanos está fabricado con listones de madera anclados a los cantos de forjado y dibujan una composición de líneas rectas que ofrecen un recurso escultórico adaptado a la abstracción de la modernidad.

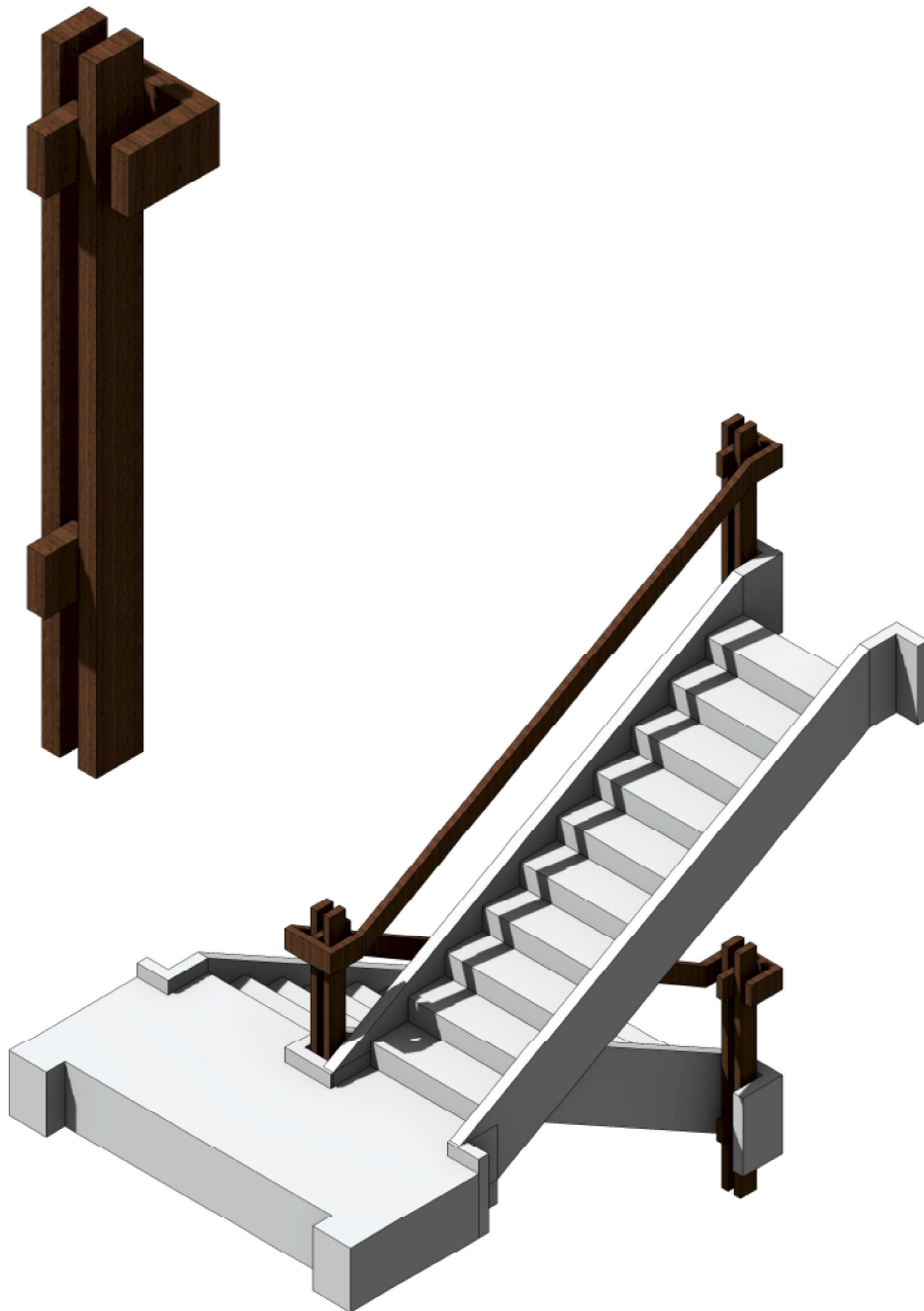


Figura 5.12: Módulo final de pasamanos. Elaboración propia

Figura 5.13: Montaje de pasamanos en escalera. Elaboración propia

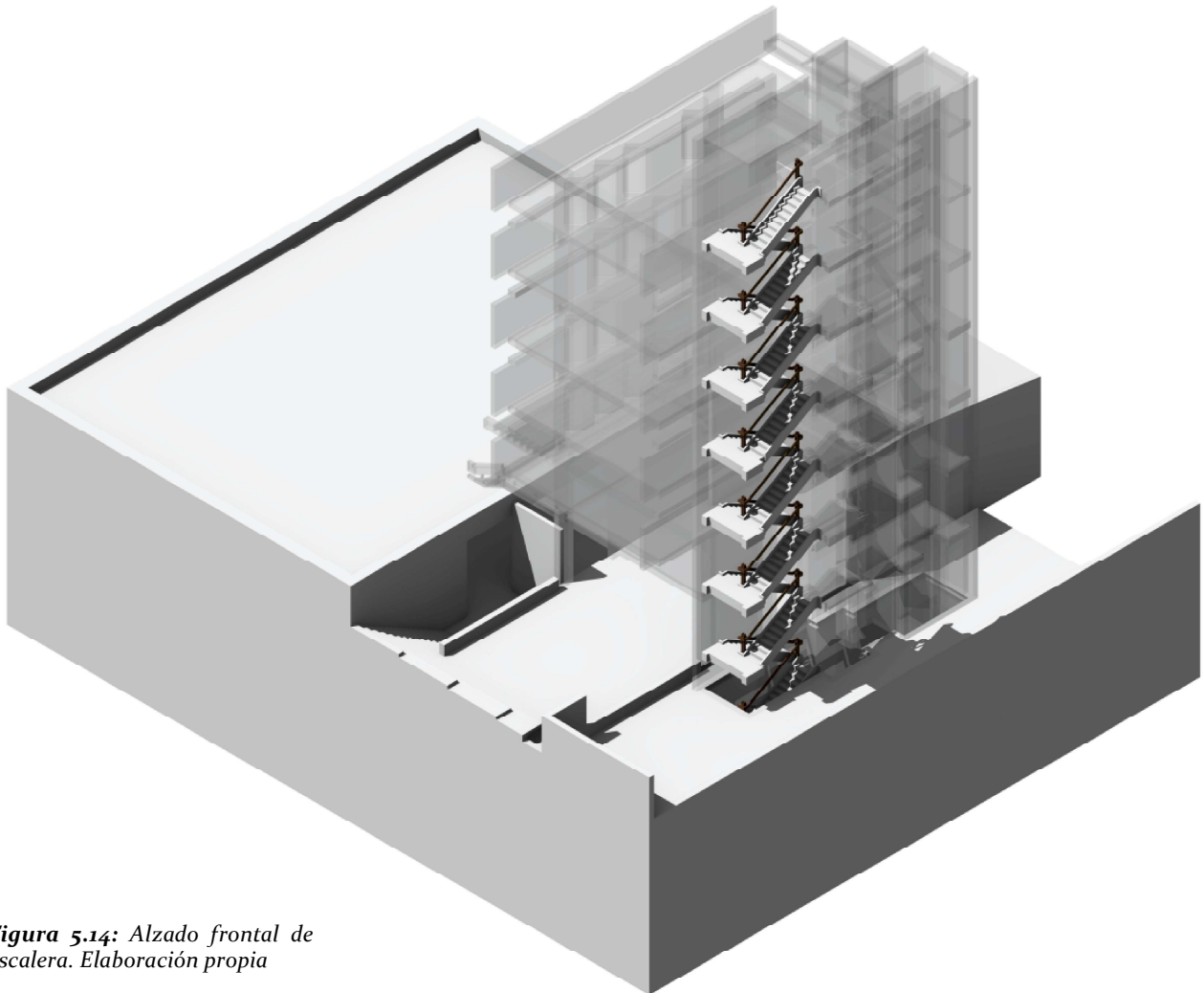
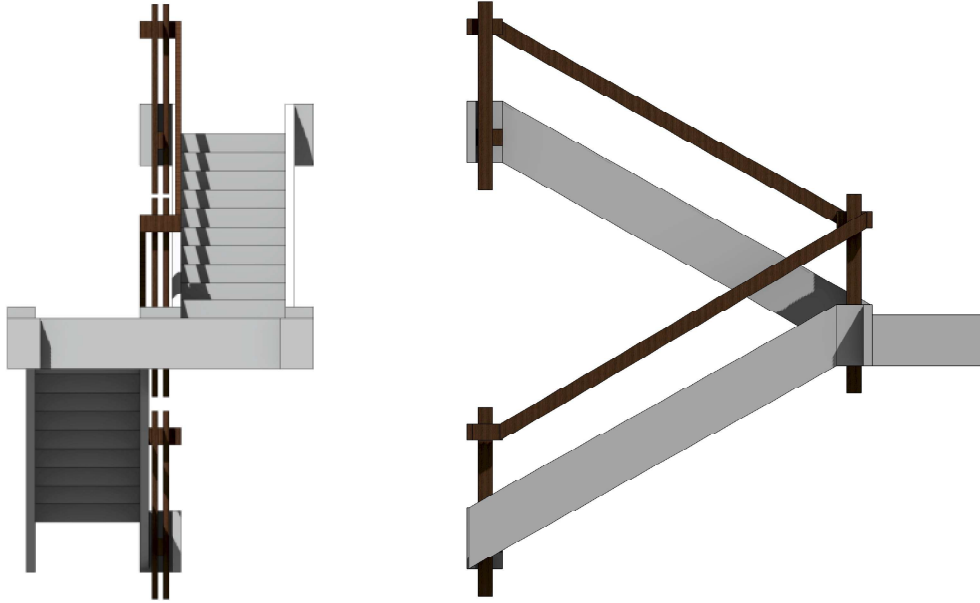


Figura 5.14: Alzado frontal de escalera. Elaboración propia

Figura 5.15: Alzado lateral de escalera. Elaboración propia

Figura 5.16: Distribución del pasamanos en el edificio. Elaboración propia

Además, hacen uso de esta madera en la tabiquería interior del edificio. Aprovechando la crujía y la flexibilidad espacial que generan los dos pórticos que conforman la fachada se montan estos elementos móviles y adaptables para las particiones interiores. Estos permiten independizar cada una de las zonas del espacio diáfano de cada planta, liberados de elementos estructurales, variando la distribución y haciendo posible la organización de diferentes actividades.

Vicente Saavedra y Javier Díaz Llanos hicieron patente en muchos de sus proyectos la utilización recurrente de la madera que, según ellos, si podía ser de tea mejor. Aunque su utilización más frecuente fuese para carpinterías exploraron otros usos y aplicaciones para esta, lo que deja en evidencia el compromiso de esta generación de arquitectos por adaptarse a la modernidad sin dejar atrás el legado de este material tan vinculado a la isla.



Figura 5.17: Fotografía interior del COAC. Fuente: “Materia Contemporánea”, Tenerife Espacio de las Artes

5.1.2 Hormigón armado

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, Canarias experimenta una transformación material asociada a su progresiva apertura económica. Los hornos de cal tradicionales comienzan a ser desplazados por el cemento Portland, mientras que los bloques de hormigón prensado y el hormigón armado aparecen como nuevos materiales disponibles, aunque todavía con un acceso limitado.

A partir de la década de 1960, con la consolidación del turismo y la llegada de capital extranjero, el hormigón armado se convierte en el material hegemónico en Canarias. Gran parte del hormigón visto empleado se elabora con árido de basalto. La piedra volcánica, normalmente basalto, fonolita o ignimbrita soldada, es utilizada debido a sus propiedades específicas: alta adherencia con el cemento, elevada resistencia mecánica y una fuerte resonancia visual y cultural con el territorio.

El hormigón visto es un rasgo diferenciador de la arquitectura adscrita a esta Segunda Modernidad y caracteriza a la mayoría de los proyectos construidos en este periodo.



Figura 5.18: Expresividad del hormigón armado. Fotografía propia

El hormigón armado se consolida en los proyectos analizados como el material estructural y expresivo fundamental de la arquitectura moderna desarrollada en el contexto estudiado. Su incorporación no responde únicamente a una cuestión técnica o económica, sino que se vincula directamente con los principios del Movimiento Moderno: racionalidad constructiva, claridad estructural y adecuación entre forma, función y sistema constructivo.

Frente a los sistemas tradicionales basados en muros portantes, el hormigón armado permite una mayor libertad compositiva, la adopción de estructuras porticadas y la separación efectiva entre estructura, cerramiento y distribución interior.



Figura 5.19: Planta quinta, COAC. Fuente: “Materia Contemporánea”, Tenerife Espacio de las Artes

En las obras examinadas, el uso del hormigón armado posibilita plantas más flexibles, la reducción de elementos portantes innecesarios y una mayor adaptación a las exigencias funcionales y climáticas del lugar. La estructura se manifiesta con frecuencia de manera explícita, integrándose en la expresión arquitectónica y contribuyendo a una imagen de solidez, economía de medios y austeridad formal. Asimismo, el empleo de este material facilita la repetición de soluciones estructurales y constructivas, favoreciendo procesos más sistemáticos y racionales en la ejecución de los edificios.

Este carácter repetible, modular y técnicamente controlado del hormigón armado sienta las bases para una progresiva aproximación a sistemas constructivos más avanzados, en los que la prefabricación y la industrialización comienzan a perfilarse como una evolución lógica del proceso constructivo moderno

Un impulso generalizado de innovación constructiva surgió en los arquitectos de esta generación, que comenzaron a experimentar con la prefabricación. Aunque esta idea de industrialización de la arquitectura de elementos prefabricados chocara con la tradicional práctica artesanal, esta se apoyaba en la implementación de elementos artesanales que no se podían llevar a cabo con los medios disponibles.

Había una consciencia de las limitaciones productivas en Canarias y se supo combinar la industrialización con la artesanía para conseguir los objetivos de una arquitectura innovadora y ajustada a su tiempo. Así, en el medio de una escasa variedad constructiva y retraso tecnológico vivido en las islas a finales de los sesenta, la prefabricación supuso un importante avance en las técnicas locales.

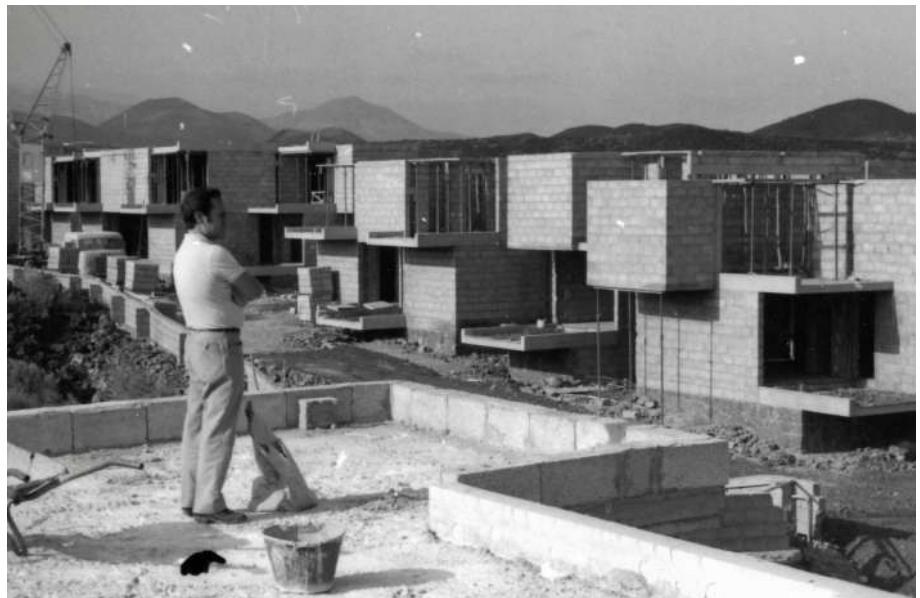


Figura 5.20: Vicente Saavedra observando las obras de la agrupación Frontera de Ten-Bel.
Fuente: Tenerife Espacio de las Artes

En este marco se inscriben las estrategias de seriación, modulación y prefabricación desarrolladas en diversos proyectos del periodo. Todo ello formó parte de un proceso intelectual para superar la tradición artesanal y utilizarla racionalmente, analizando las posibilidades locales e introduciéndolas en un proceso industrializado.

Más adelante la prefabricación daría lugar al avance técnico de soluciones seriadas y variación tipológica que economizaría los costes de producción y facilitaría la construcción de proyectos como Ten-Bel, que demandaba una cierta optimización en el proceso constructivo por la gran escala del mismo.

En las Viviendas del Camino Largo, la modulación del cerramiento se resuelve mediante una solución artesanal de panel sándwich ejecutado in situ, compuesto por placas prefabricadas de fibrocemento de un metro de ancho y diez centímetros de espesor, colocadas sobre fibra de vidrio y trasdosadas con tabique de rasilla.

El anclaje de estos paneles se realiza mediante perfiles de hierro vistos que refuerzan la lectura de la fachada como un sistema compuesto por piezas. Los paneles constituyen el único cerramiento de la vivienda y sustituyen al tradicional cerramiento de la época realizado mediante bloque de hormigón vibrado. La envolvente se completa con persianas de librillo de madera de tea, fabricadas artesanalmente y desplazables a lo largo de la fachada mediante perfiles metálicos.

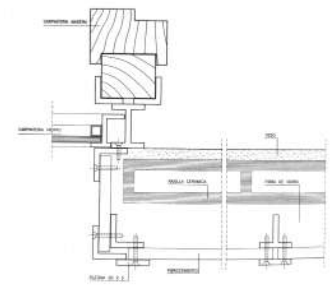


Figura 5.21: Detalle de cerramiento en las viviendas de La Laguna . Fuente: "Rubens Henríquez. Documentos de arquitectos canarios"

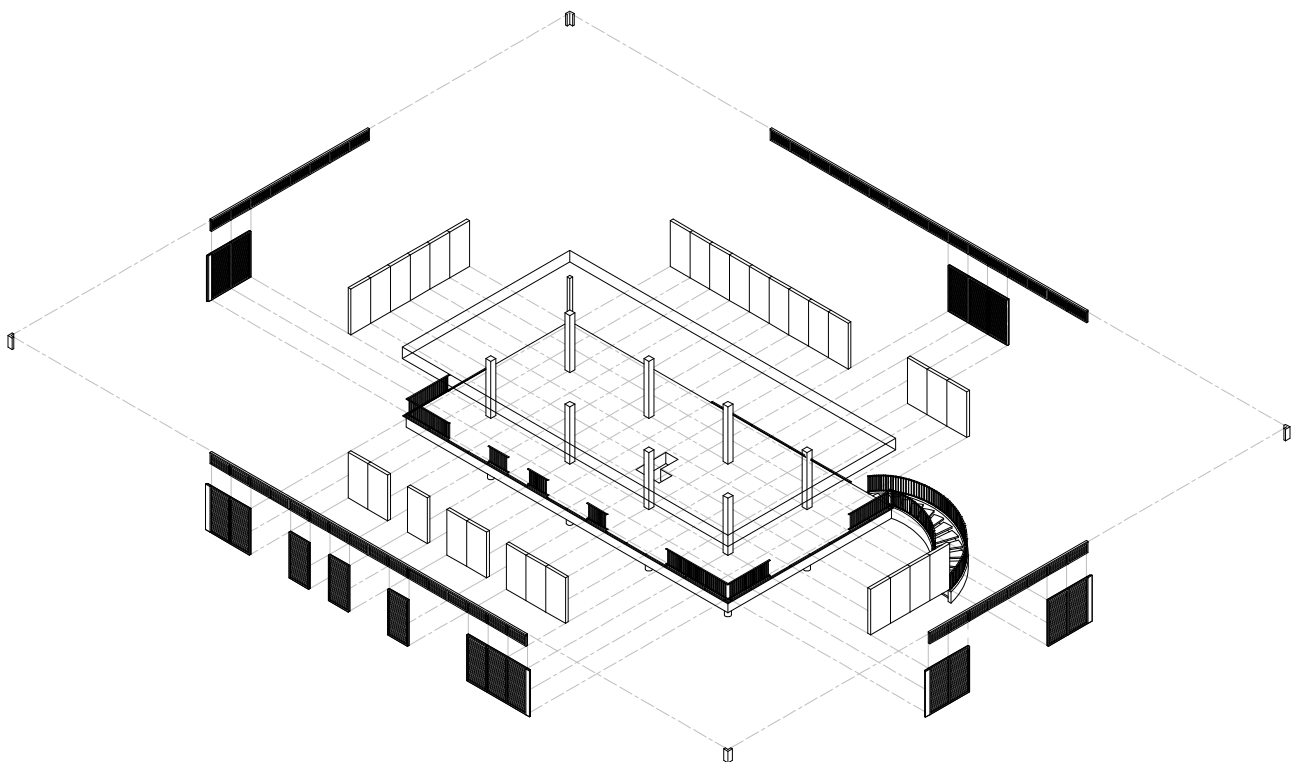
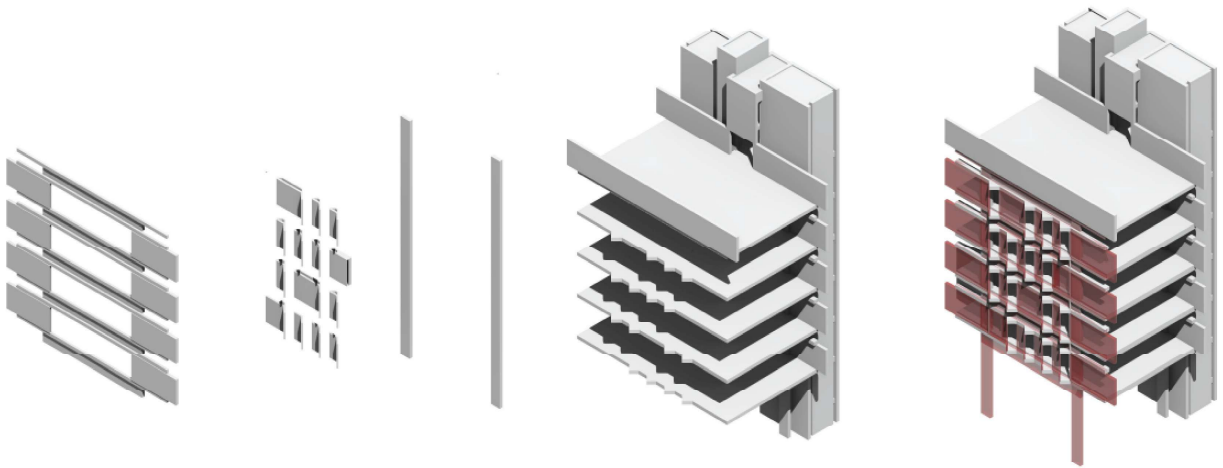


Figura 5.22: Axonometría explotada de las viviendas de La Laguna . Elaboración propia.

Vicente Saavedra y Javier Díaz-Llanos incorporaron a sus proyectos algunos elementos prefabricados como las placas de hormigón en la fachada del colegio de arquitectos.



La prefabricación con hormigón también permitió una mayor expresividad en los edificios, como se ve en la modulación de los huecos de la fachada.

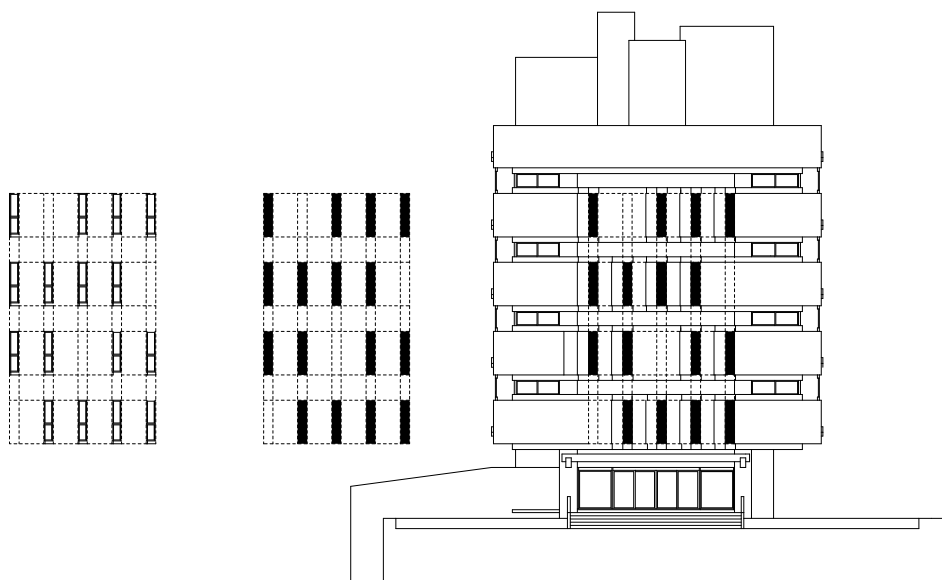


Figura 5.23: Diagrama de pórtico, COAC . Elaboración propia.

Figura 5.24: Modulación de fachada, COAC . Elaboración propia.

Ten-Bel fue la gran oportunidad para aplicar toda esa experiencia sobre la prefabricación y modulación. Con la colaboración de Luis Cabrera, que ya había trabajado previamente con sistemas industrializados, llevaron a cabo Ten-Bel.



Figura 5.25: Maqueta de Ten-Bel. Fuente: “Materia Contemporánea”, Tenerife Espacio de las Artes

El proyecto formaba parte del Plan Parcial de la Costa del Silencio y se trataba de un complejo turístico compuesto por varias agrupaciones con características tipológicas similares, pero a su vez diferentes formalmente.

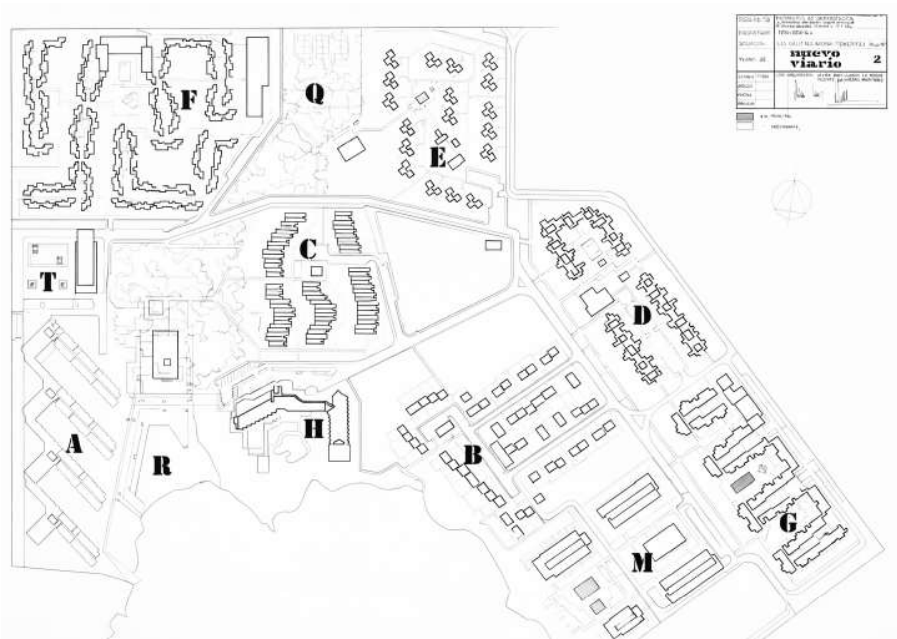


Figura 5.26: Plano de urbanización de Ten-Bel. Fuente: “Materia Contemporánea”, Tenerife Espacio de las Artes

En la agrupación Frontera se emplearon numerosos elementos prefabricados de hormigón visto, como forjados, jardineras, separaciones de terrazas, escaleras, luminarias exteriores, pavimentos y bancos que configuraron el sistema constructivo del conjunto.

La lógica de montaje se extiende a la distribución interior, mediante tabiques de cartón-yeso y mamparas de madera, así como a la producción seriada de la carpintería. El tabique húmedo entre cocinas y baños se repite de forma idéntica en cada agrupación, llegando a obra con las instalaciones previamente montadas en taller.

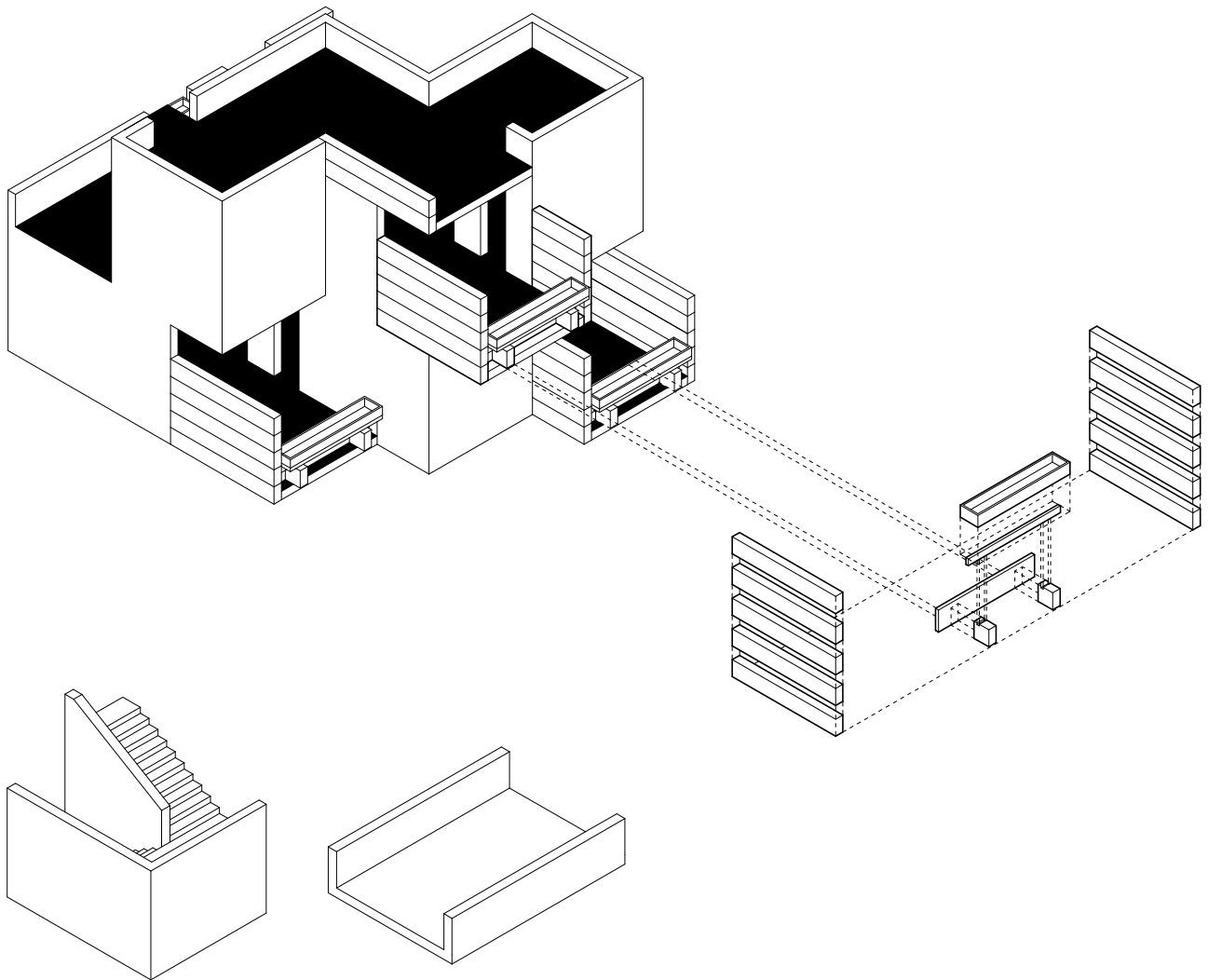


Figura 5.27: Diagrama de elementos prefabricados. Elaboración propia

La estricta modulación facilita la seriación y la prefabricación, respondiendo a la escasez de medios técnicos y materiales. Saavedra y Díaz-Llanos combinan sistemas modulares y procedimientos aditivos, concibiendo el detalle como célula generadora del conjunto y la arquitectura como un proceso de montaje.

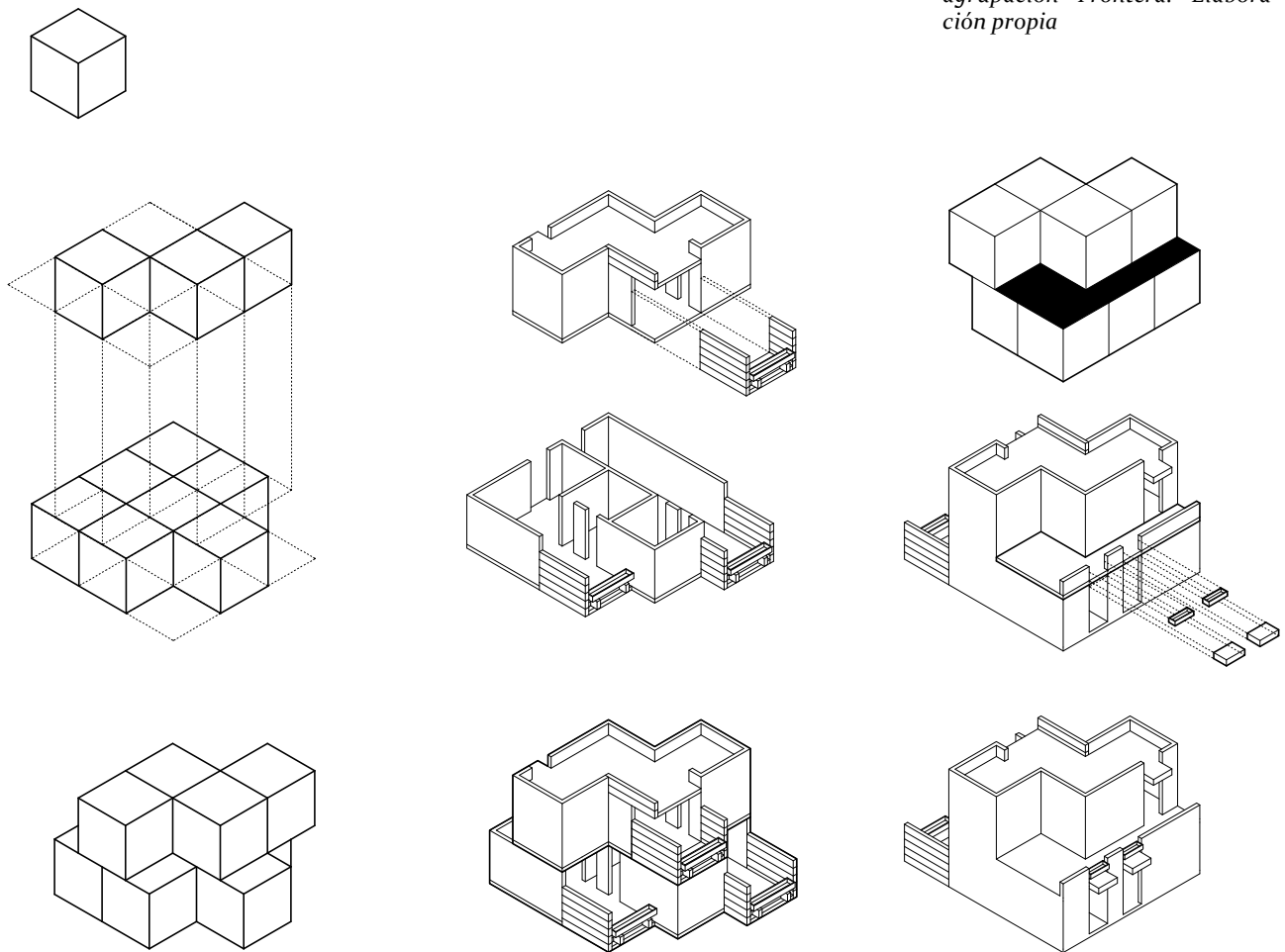


Figura 5.28: Diagrama de célula generadora y modulación de la agrupación Frontera. Elaboración propia

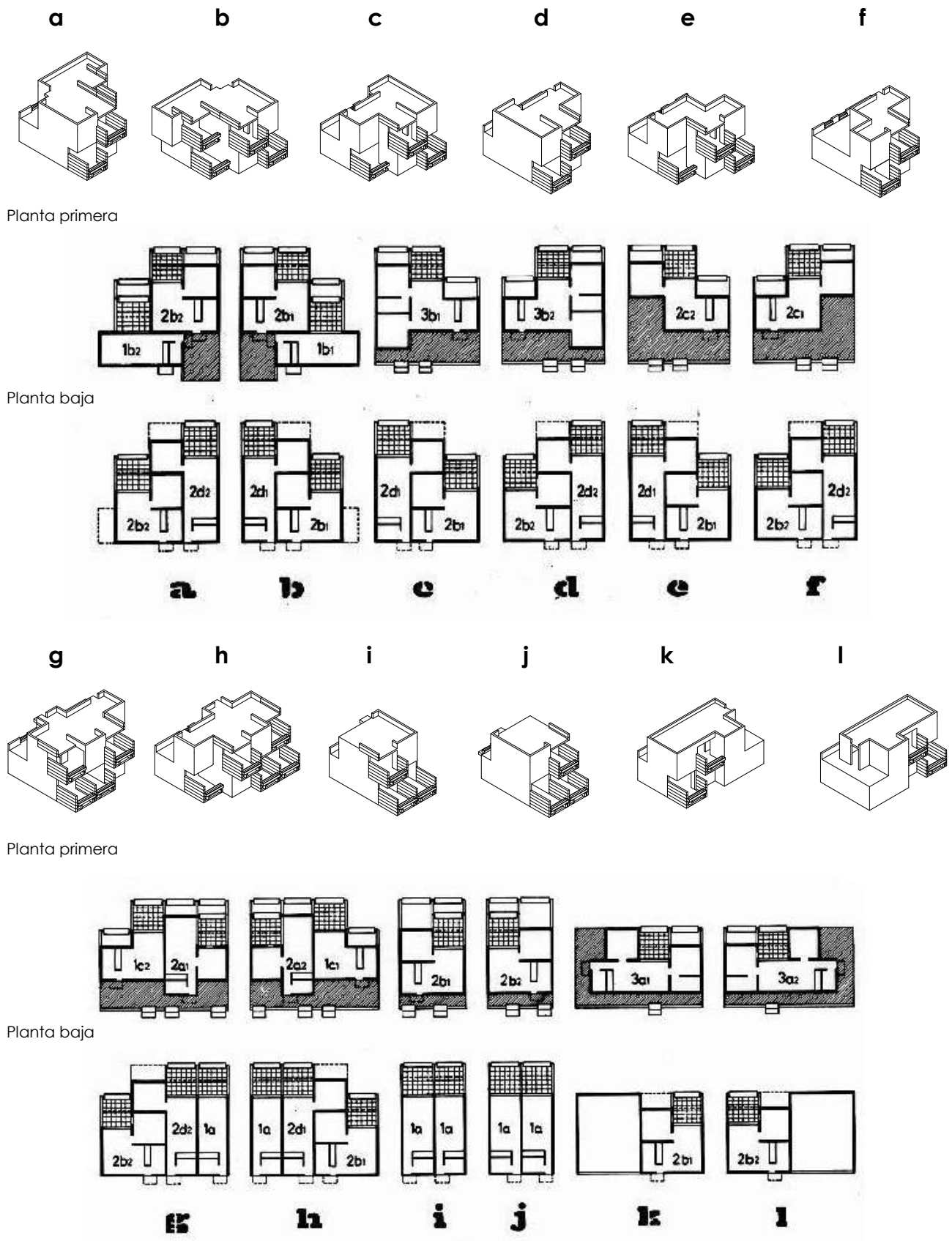


Figura 5.29: Agrupaciones de célula de la agrupación Frontera. Elaboración propia

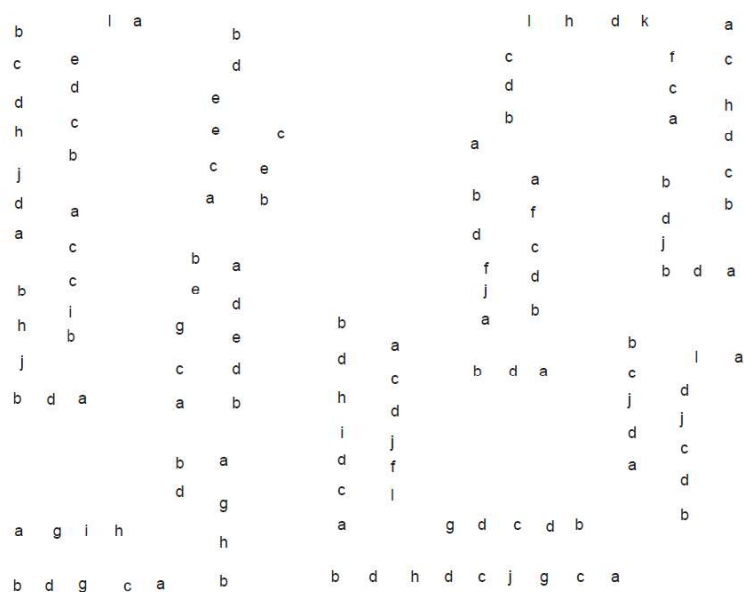


Figura 5.30: Caligrama Serial. Partitura espacial, agrupación Frontera. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes

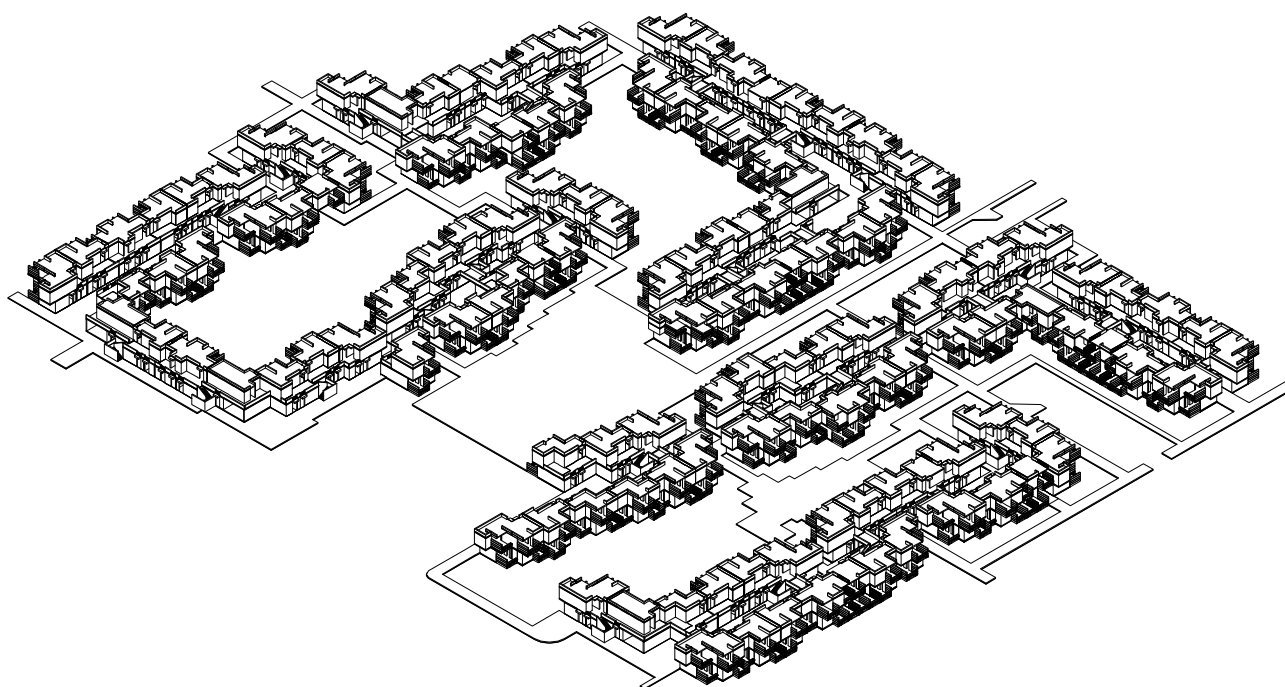


Figura 5.31: Axonometría general de la agrupación Frontera. Elaboración propia

Rubens Henríquez aplicó este concepto de modulación en la retícula divisora de un metro en las viviendas de la laguna, que condicionaba la composición y distribución de elementos.

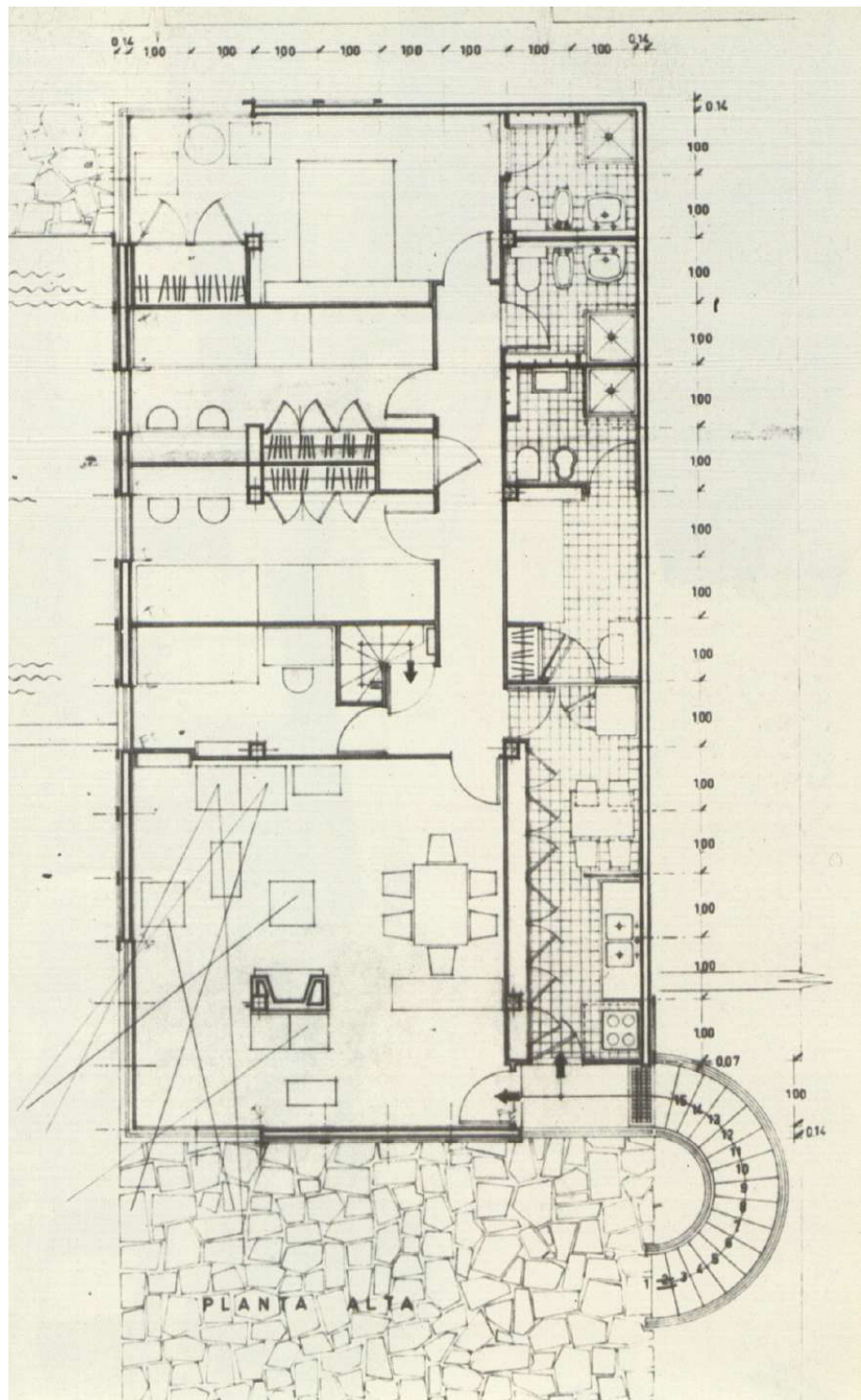


Figura 5.32: Planta de viviendas en La Laguna. Fuente: "Rubens Henríquez. Documentos de arquitectos canarios"

Estas cuatro obras irradian un gran optimismo, reflejado sobre todo en la utilización inventiva de nuevas soluciones constructivas, ingeniadas con muy escaso número de materiales y con unas técnicas muy tradicionales. Subyace en ellas esa cierta seducción por la industrialización, por el uso de elementos prefabricados y por la estética de la repetición de elementos que ello conlleva, que marcó un antes y un después en la forma de construir en Tenerife.

5.2 PAISAJE

El paisaje de Tenerife es el resultado directo de su origen volcánico y de los prolongados procesos erosivos que han modelado su relieve a lo largo del tiempo. La isla se formó mediante la superposición de distintos episodios volcánicos, comenzando por antiguos macizos basálticos y culminando en el Edificio Central del Teide, que constituye el principal hito topográfico y visual del territorio insular.

Esta evolución geológica ha dado lugar a un paisaje de gran complejidad formal, caracterizado por relieves abruptos, profundos barrancos, dorsales volcánicas y amplios valles abiertos hacia la costa.

La presencia de grandes depresiones y escarpes, como la Caldera de Las Cañadas, refuerza la lectura del territorio como una estructura continua, donde la topografía define visuales extensas, cuencas paisajísticas diferenciadas y una fuerte relación entre cumbres, medianías y litoral.

La reflexión arquitectónica sobre el paisaje en Canarias se manifiesta de forma temprana en el ámbito cultural. En el tercer manifiesto racionalista de la revista *Gaceta de Arte* (1932), Eduardo Westerdahl señalaba la necesidad de trabajar con las formas de la isla para perfilar las imágenes del paisaje insular, vinculando urbanismo racionalista, arquitectura funcional y vegetación indígena.

En una línea similar, Alberto Sartoris apuntaba en 1950 la importancia de considerar el aire, la luz, el verde y el paisaje natural y de invención como auténticos materiales de construcción, reconociendo el valor de las diferencias geográficas y las características locales.



Figura 5.33: Valle de La Orotava. Fuente: *Revista Nacional de Arquitectura* nº 140-141

5.2.1 Topografía

La topografía de Tenerife se caracteriza por una morfología volcánica compleja, marcada por la verticalidad del macizo central del Teide y por una red densa de barrancos que estructuran el relieve desde las cumbres hasta la costa.

Esta estructura genera pendientes pronunciadas y contrastes abruptos entre alturas y rasas marinas, configurando un territorio de gran dinamismo espacial que condiciona la implantación arquitectónica y define corredores visuales privilegiados.

En este contexto, las obras analizadas dialogan con la topografía mediante plataformas, pilotis y espacios escalonados que se adaptan a la pendiente, transformando la desigualdad del terreno en secuencias espaciales fluidas que conectan ciudad, vegetación y horizonte marítimo.



Figura 5.34: Pueblo de Garachico. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

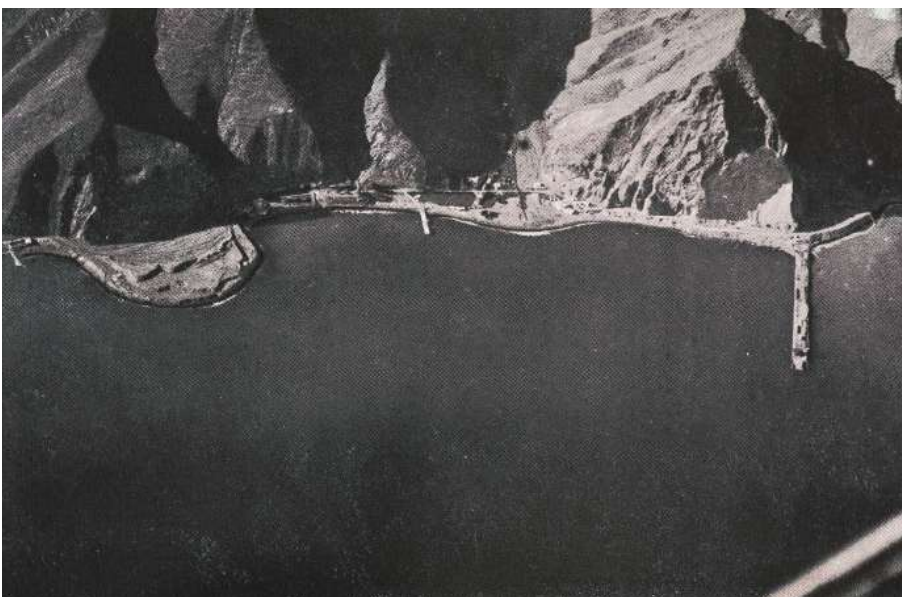


Figura 5.35: Muelle de Santa Cruz. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

En la Agrupación Frontera de Ten-Bel, el emplazamiento se caracteriza por una plataforma predominantemente horizontal frente a la topografía acusada habitual de la isla, con una costa acantilada de quince metros de altura.

La principal preocupación del proyecto reside en respetar el terreno natural, disponiendo agrupaciones separadas entre sí y manteniendo el espacio intersticial en su estado original. Esta estrategia permite integrar las edificaciones en el paisaje existente sin recurrir a una ocupación intensiva del suelo.

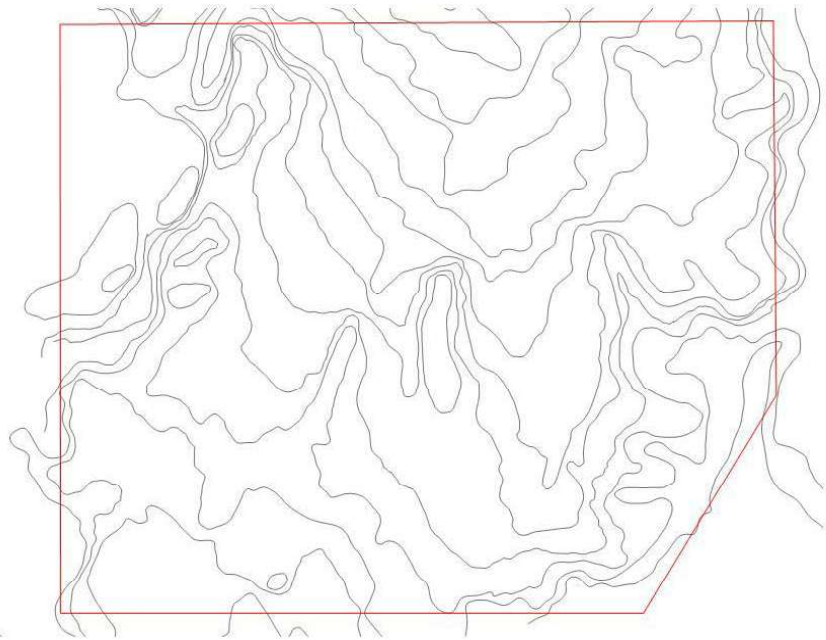


Figura 5.36: Plano topográfico.
Fuente: Tesis Doctoral, Juan Antonio González Pérez

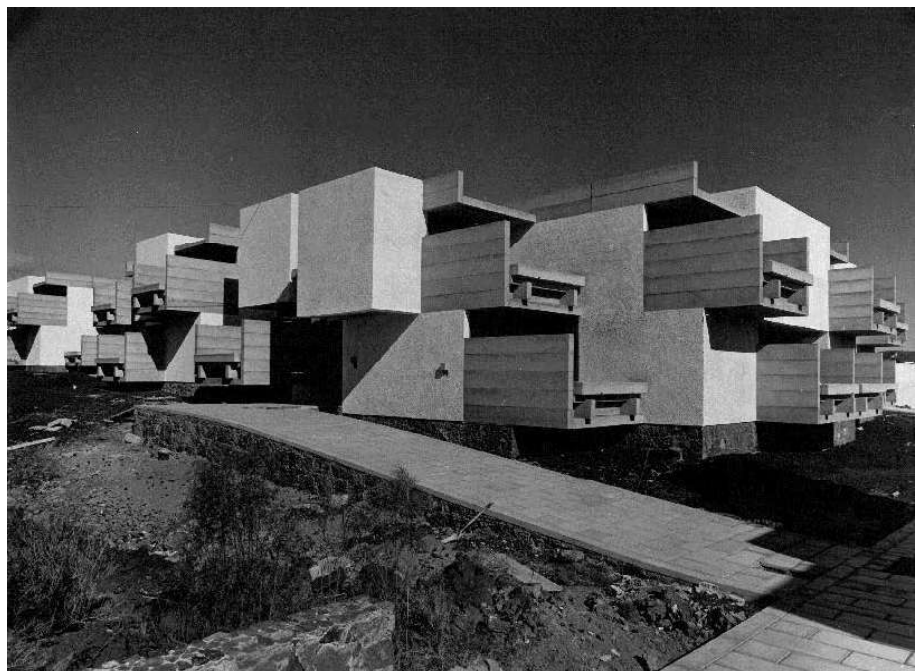
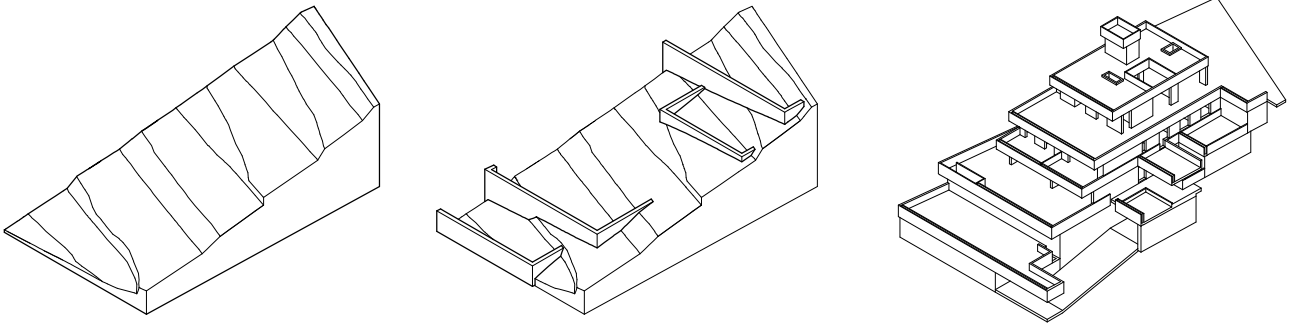


Figura 5.37: Agrupación Frontera.
Fuente: Tesis Doctoral, Juan Antonio González Pérez

En la Casa Real, las singularidades topográficas de la parcela determinan una implantación escalonada que evoca las soluciones tradicionales de ocupación en ladera. La vivienda se organiza mediante plataformas generadas por muros ciclópeos enfrentados con piedra, adaptándose a la pendiente del terreno.



En La Laguna se distingue un recurso diferente debido a la llanura del terreno. El emplazamiento se situaba en una laguna desecada que puso nombre a la ciudad y en ese momento aun sufría inundaciones periódicas que afectaban a la zona y suponía un riesgo para edificar.

Figura 5.38: Diagrama de adaptación al terreno de la Casa Real. Elaboración propia

Para ello se levantó la vivienda mediante pilotes, con una doble intención, para dejar un espacio bajo el volado que permitiera servir de aparcamiento cubierto en la parte correspondiente a jardín colectivo y un espacio al aire libre resguardado en el interior de la vivienda.

Con este gesto se refuerza el carácter de prototipo de la vivienda, que sugiere su versatilidad para adaptarse a la topografía.



Figura 5.39: Vivienda en La Laguna, Rubens Henríquez. Fuente: "Rubens Henríquez. Documentos de arquitectos canarios"

5.2.2 Vegetación



Figura 5.40: Vegetación abundante, croquis de J.L. Picardo

La vegetación autóctona de Tenerife está muy ligada al relieve y al clima de la isla, generando paisajes distintos desde la costa hasta las cumbres. En las zonas bajas y secas aparecen el cardón y las tabaibas, formando matorrales adaptados a la falta de agua y a los suelos volcánicos.

En cotas intermedias la palmera canaria se asocia a barrancos y antiguas zonas agrícolas, mientras que en las alturas el pino canario domina amplios pinares, esenciales en la imagen del territorio. El drago, hoy más escaso y muchas veces ligado a espacios urbanos o rurales concretos, se ha convertido en símbolo vegetal de la isla y referencia visual para la identidad del paisaje.



Figura 5.41: Flora canaria. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141

En Ten-Bel, la jardinería presta especial atención a las coladas de lava existentes, adaptándose a ellas de forma orgánica con el objetivo de conservarlas en su estado original.



Figura 5.42: Malpaís en estado natural, Agrupación Frontera. Elaboración propia.

El paisaje vegetal se construye a partir de especies propias del entorno, como tabaibas, cardones, cardoncillos y palmerales de *Phoenix canariensis*, configurando un matorral termomediterráneo coherente con el medio. Esta estrategia refuerza la continuidad entre arquitectura y paisaje natural, evitando soluciones ajenas al contexto.



Figura 5.43: Malpaís en estado natural, Agrupación Frontera. Fotografía propia.

En las Viviendas del Camino Largo, la vegetación se emplea como mecanismo de mediación entre lo privado y lo colectivo. En los jardines interiores, una hilera de perales junto a los muros medianeros actúa como barrera vegetal para evitar servidumbres de vistas entre viviendas contiguas. En el jardín colectivo, por el contrario, se potencia el carácter diáfano del espacio mediante la continuidad del tapiz vegetal y la disposición de ejemplares aislados, como el drago canario.



Figura 5.44: Cuatro viviendas en La Laguna. Fotografía propia.

El entorno del Camino Largo se caracteriza además por la presencia de palmeras canarias de gran porte, formando uno de los palmerales más significativos del municipio.

La vegetación juega un papel fundamental en la Casa Real. La selección de especies responde mayoritariamente a criterios de adaptación climática y pertenencia al ecosistema insular, destacando la presencia de vegetación autóctona propia del cardonal-tabaibal y la palmera canaria.

Su disposición en los bordes del solar refuerza la continuidad con el paisaje natural circundante y establece un diálogo formal con la arquitectura, contraponiendo la verticalidad orgánica de la planta a la marcada horizontalidad de los forjados y terrazas.

Junto a estas especies autóctonas, se incorporan otras plantas xerófilas, muchas de ellas naturalizadas en Canarias. Estas especies se integran en jardineras y espacios intersticiales, contribuyendo a una imagen de paisaje controlado pero coherente con el entorno.

La vegetación se organiza siguiendo una lógica estratificada, alineada con los distintos niveles del edificio. Las jardineras integradas en los forjados y terrazas actúan como elementos de transición entre interior y exterior, difuminando los límites físicos del volumen construido.



Figura 5.45: Casa Real. Fuente: Fundación Docomomo Ibérico

Las especies colgantes suavizan la contundencia material del hormigón visto y de este modo, la arquitectura adquiere una condición casi topográfica, donde los distintos planos vegetales refuerzan la idea de un edificio que emerge de la ladera más que imponerse sobre ella.

5.2.3 Vistas

Figura 5.46: Ciudad de Santa Cruz de Tenerife. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141



Figura 5.47: Parque Natural Santiago del Teide. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura nº 140-141



Figura 5.48: Costa del Silencio, años 60. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes



Tenerife ofrece un abanico extenso de paisajes que se despliegan desde las franjas costeras áridas y los malpaíses volcánicos hasta las laderas de mayor cobertura vegetal, las cumbres montañosas y el horizonte marítimo, configurando un soporte territorial de gran complejidad visual.

Sobre esta base se superpone la trama urbana, que introduce nuevas escalas y densidades, generando transiciones graduales entre ciudad y territorio, entre espacio construido y paisaje abierto.

En este contexto, las arquitecturas analizadas se conciben como dispositivos de relación con el entorno, capaces de mirar, enmarcar y prolongar el paisaje de manera que la experiencia espacial del edificio queda indisolublemente ligada a la percepción del territorio insular.

De este modo, la arquitectura interpreta el paisaje y lo ordena visualmente, haciendo de las vistas un recurso proyectual central en la construcción del lugar.

En el Colegio de Arquitectos de Canarias, el edificio se sitúa entre el eje urbano de las Ramblas y el Barranco de Almeida, configurando un espacio público a modo de plaza que actúa como nexo entre la ciudad y el territorio. La implantación refuerza la relación entre el tejido urbano y el paisaje natural, integrando la arquitectura en una secuencia espacial que conecta lo construido con el barranco.

Vicente Saavedra y Javier Díaz Llanos tenían un profundo interés en que el edificio estuviese muy relacionado con la ciudad por lo que su implantación tenía que estar correctamente ejecutada. El colegio se sitúa en la Rambla, detrás una montaña con una personalidad notable, por lo que se toma la decisión de dejar un vacío a modo de plaza que permitiera un espacio desde el que apreciar la naturaleza dentro de la trama urbana. Esto se realizó cediendo la edificabilidad de la actual plaza al sector público y dejar bajo raso los programas previstos.

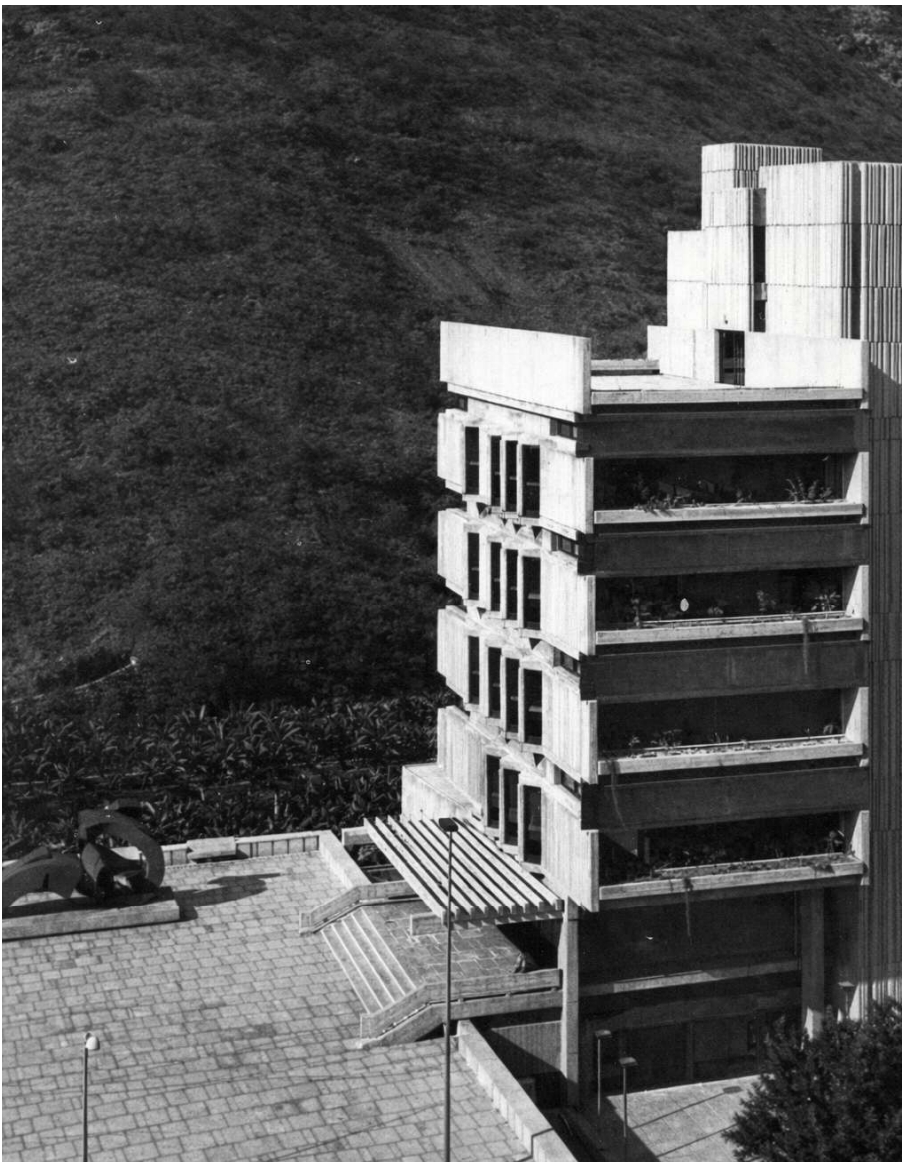


Figura 5.49: Vistas a la montaña, COAC. Fuente: “Materia Contemporánea”, Tenerife Espacio de las Artes

Cada planta en la Casa Real se abre al paisaje a través de amplias terrazazas en voladizo que se proyectan sobre los espacios ajardinados, reforzando la relación visual y espacial entre arquitectura, topografía y vegetación.



Figura 5.50: Vistas desde la Casa Real al paisaje natural de Santa Cruz. Fotografía propia

El problema de intimidad se resuelve, en parte por la pendiente y la tipología de la vivienda, que está orientada hacia el mar.

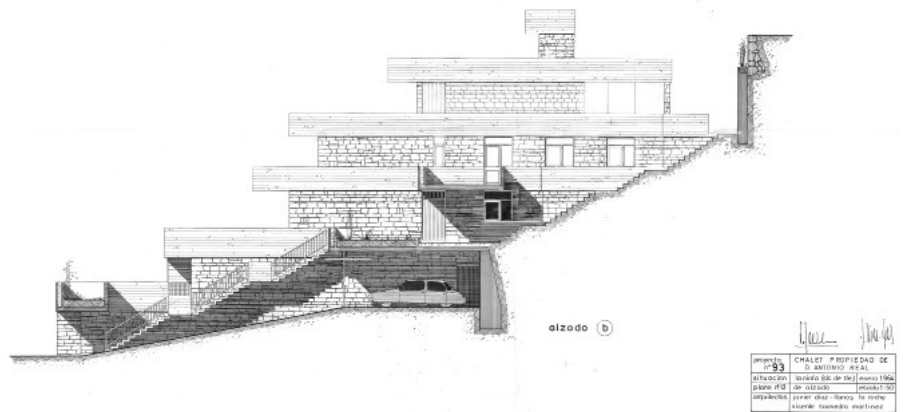


Figura 5.51: Alzado lateral, Casa Real. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes



Figura 5.52: Paisaje Costa del Silencio. *Elaboración propia*

La relación con las vistas en la agrupación Frontera se articula mediante espacios vacíos colectivos que enmarcan el paisaje lejano: los conos volcánicos del Valle de Arona, el macizo central de Tenerife y el pico del Teide, referencia geográfica y simbólica de la isla.

Los acantilados, las rasas marinas, el cono freatomagmático de Montaña Amarilla y el barranco de Guargacho configuran un telón de fondo donde el contraste entre la textura oscura del malpaís volcánico y la arquitectura blanca de volúmenes simples establece una síntesis entre arquitectura y paisaje.

La baja densidad y altura de la edificación facilita la lectura panorámica del entorno y remite, al mismo tiempo, a la arquitectura popular del sur de Tenerife.

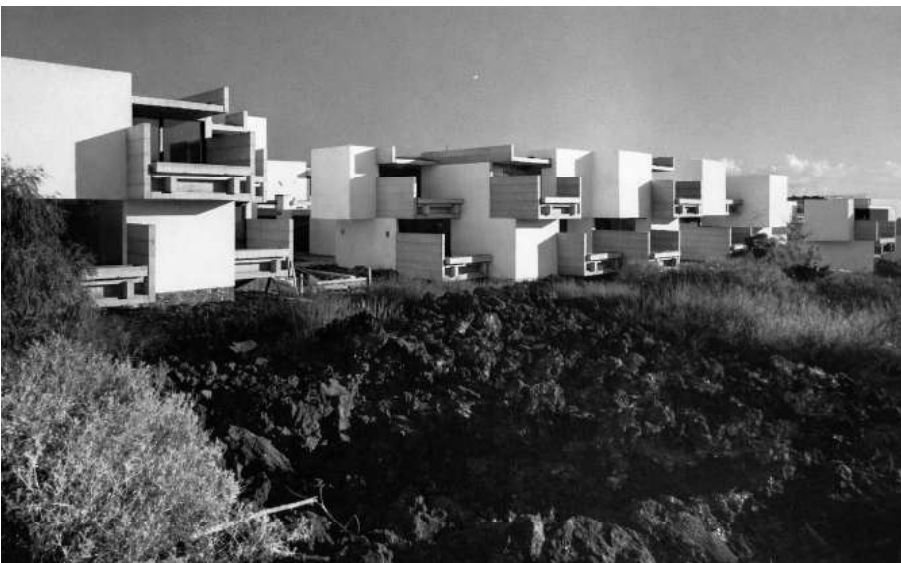


Figura 5.53: Agrupación Frontera. *Fuente: Tesis Doctoral, Juan Antonio González Pérez*

El cerramiento de la esquina de la sala de estar resuelto en las viviendas de La Laguna está formado por unas grandes cristaleras correderas, con dimensión de suelo a techo, que al descorrerse literalmente vuelcan el espacio interior al jardín pues, no quedando elemento vertical alguno en la esquina, la sala de estar se convierte en una gran terraza. La ubicación del arbolado en el exterior potencia esta sensación, ya que las copas de los árboles quedan al alcance de la mano.



Figura 5.54: Interior de una de las cuatro viviendas de La Laguna. Fotografía propia.

En este tipo de relación con el jardín, las casas de Henríquez se asemejan a casas como la Casa Bardi, Sao Paulo, 1951, de Lina Bo Bardi, elevada también sobre pilotis y con cerramientos acristalados que producen una continuidad visual con los árboles similar a la descrita en las casas de Henríquez, si bien a una escala mucho mayor.

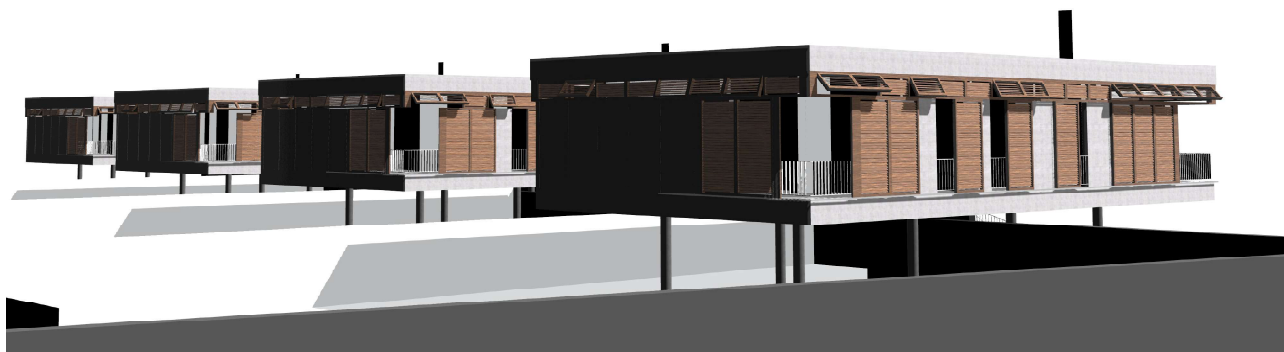
Por otro lado, al disponerse las viviendas en escorzo respecto a la calle, no se estorban las vistas unas a las otras, y se consigue así disfrutar, desde los estares situados en esquina, de una más amplia panorámica del Camino Largo y de sus magníficos ejemplares de palmeras. Además, para evitar las servidumbres de vistas entre viviendas se plantó, a modo de barrera vegetal, una hilera de perales junto a cada muro medianero.



Figura 5.55: Perspectiva, disposición de las viviendas en escorzo respecto a la parcela. Elaboración propia

En conjunto, el tratamiento del paisaje en los casos analizados responde a una lectura consciente del territorio canario como estructura física, visual y cultural. La arquitectura se plantea como un sistema que se inserta en la topografía, enmarca las vistas y dialoga con la vegetación existente, estableciendo una relación continua entre construcción y paisaje que remite a una preocupación compartida por el lugar y sus condiciones específicas.

Figura 5.56: Perspectiva de las cuatro viviendas de La Laguna. Elaboración propia



5.3 CLIMA

Las condiciones climáticas de Canarias han determinado históricamente tanto la forma de ocupar el territorio como las soluciones arquitectónicas desarrolladas en él. La estabilidad térmica, la elevada radiación solar, la acción de los vientos alisios y la escasez general de precipitaciones configuran un marco ambiental en el que la arquitectura ha debido responder mediante estrategias pasivas de adaptación para utilizar en su beneficio el buen clima canario. Este se aborda como un elemento más integrado en el proyecto arquitectónico desde su concepción.

En la vertiente sur de Tenerife, donde se localiza la Agrupación Frontera de Ten-Bel, el municipio de Arona se sitúa en sotavento respecto a los vientos húmedos predominantes del nordeste. El relieve interrumpe la llegada de estas masas de aire, generando un clima seco y estable, con temperaturas medias que oscilan en torno a los 21-22 grados centígrados y precipitaciones anuales escasas. Estas condiciones climáticas han sido uno de los factores que explican el desarrollo turístico de la zona, pero también exigen una respuesta arquitectónica adaptada a la exposición solar y a la ventilación natural.

En Ten-Bel, los recorridos junto con la disposición separada de los volúmenes y la baja densidad edificatoria favorecen la circulación del aire y la generación de zonas de sombra, permitiendo un uso confortable de los espacios exteriores. La organización del conjunto facilita una ventilación natural continua, coherente con las condiciones ambientales del sur de Tenerife.

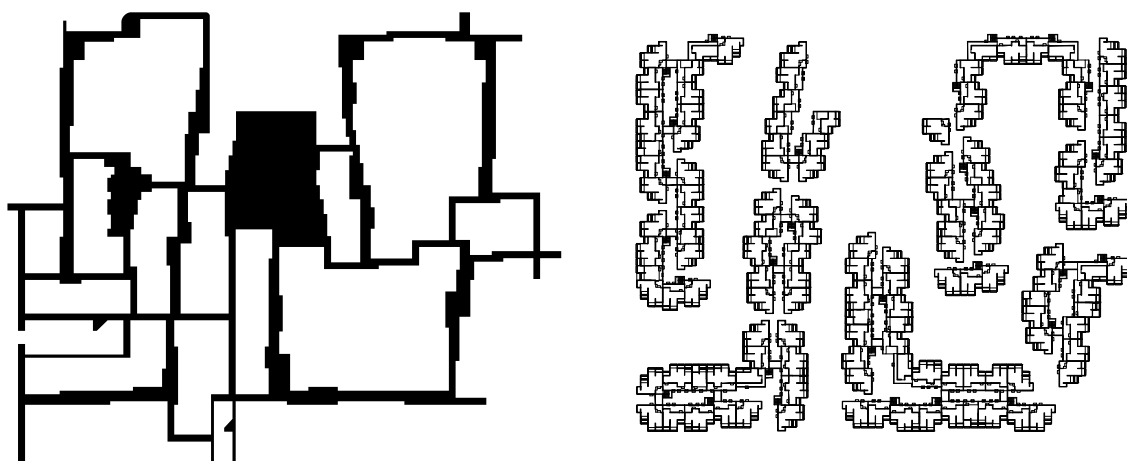


Figura 5.57: Diagrama de recorridos y vacíos de la Agrupación Frontera. Elaboración propia.

En las Viviendas del Camino Largo, las estrategias climáticas se integran directamente en la configuración de la envolvente. Para reforzar el carácter modular de la fachada y, al mismo tiempo, favorecer la ventilación, se proyecta una banda estrecha de ventanas que recorre perimetralmente el edificio bajo el forjado de cubierta. Este recurso permite la ventilación cruzada de las viviendas, favoreciendo la renovación del aire interior sin recurrir a sistemas mecánicos.

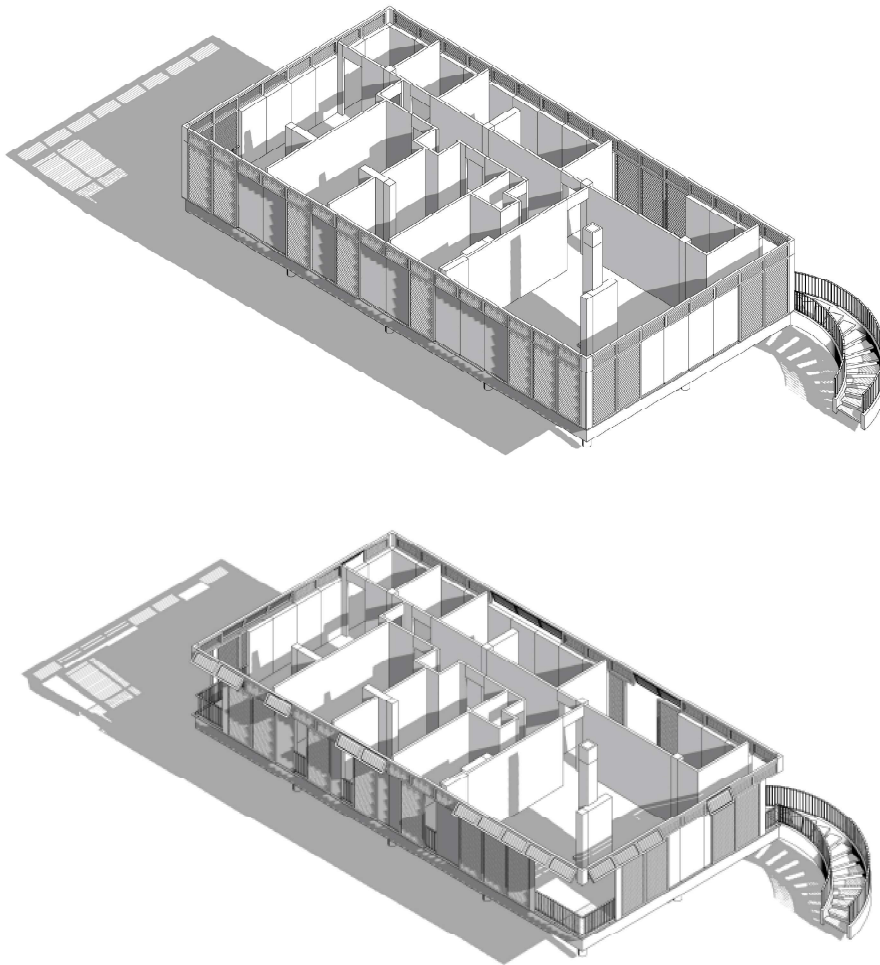


Figura 5.58: Axonometría, variación de aperturas de las carpinterías. Elaboración propia.

La elevación de la casa genera además un espacio protegido del sol directo, que se transforma en un amplio jardín exterior donde se potencia el uso de los espacios al aire libre. Los grandes huecos que se desarrollan de forjado a forjado refuerzan esta estrategia, permitiendo una ventilación natural eficaz y una relación directa entre interior y exterior.

Las viviendas se giran respecto a la parcela para beneficiarse del asoleo y los dormitorios se orientan al sur, dejando las fachadas norte-este ciegas y priorizando su iluminación natural.

En el Colegio de Arquitectos de Canarias, el control del soleamiento y la protección climática se resuelven mediante una combinación de elementos estructurales y dispositivos de sombra.

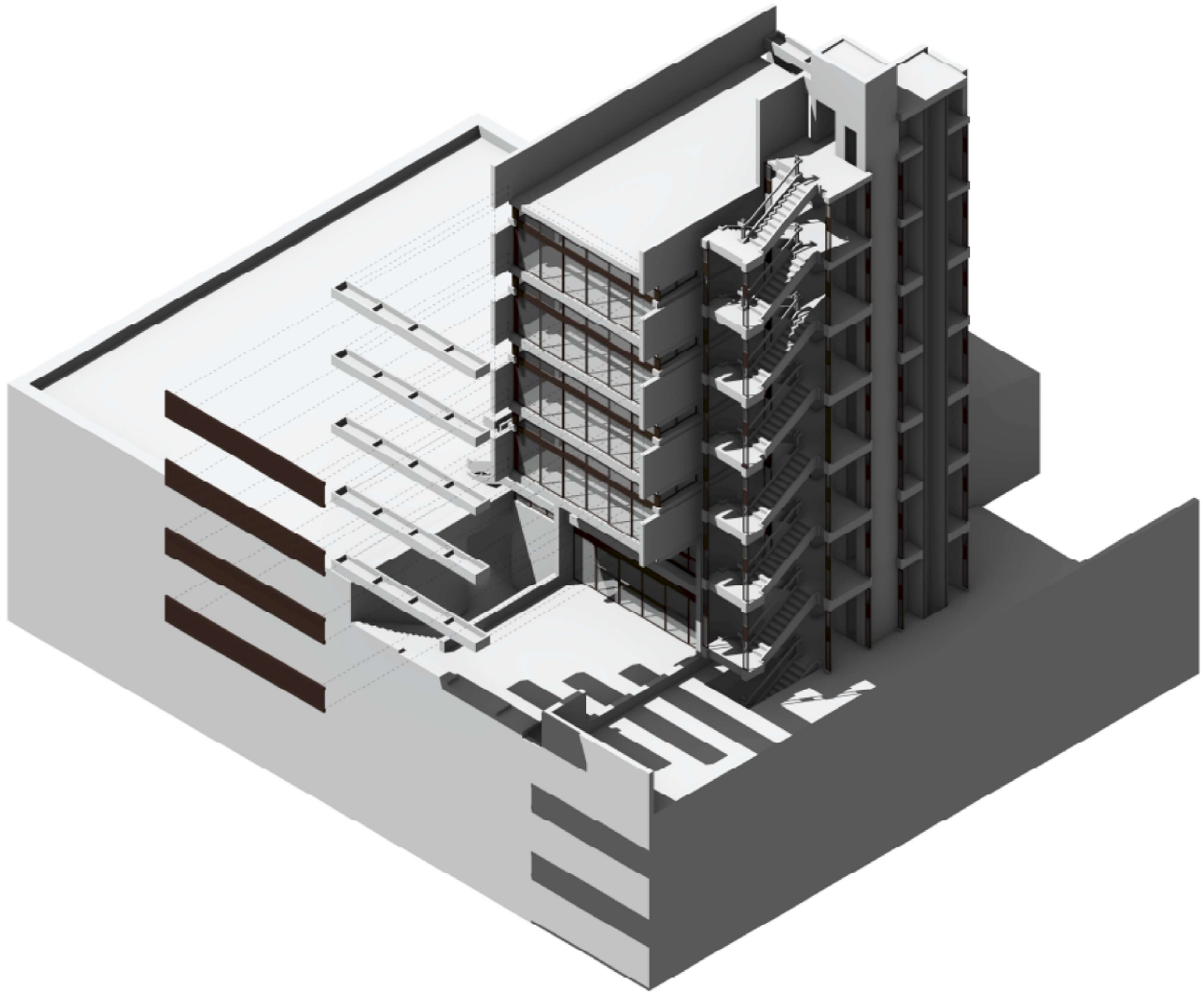


Figura 5.59: Axonometría explotada de fachada, parasoles y jardineras. Elaboración propia.

Las vigas dispuestas a modo de jardineras arriostran los pórticos de las fachadas acristaladas y, junto con los parasoles de aluminio, contribuyen a la protección solar de las oficinas.

El retranqueo de la fachada permite que la orientación sureste del conjunto quede más protegida y genere unas condiciones térmicas más favorables para los usuarios del edificio, reduciendo la incidencia directa del sol y mejorando el confort interior.

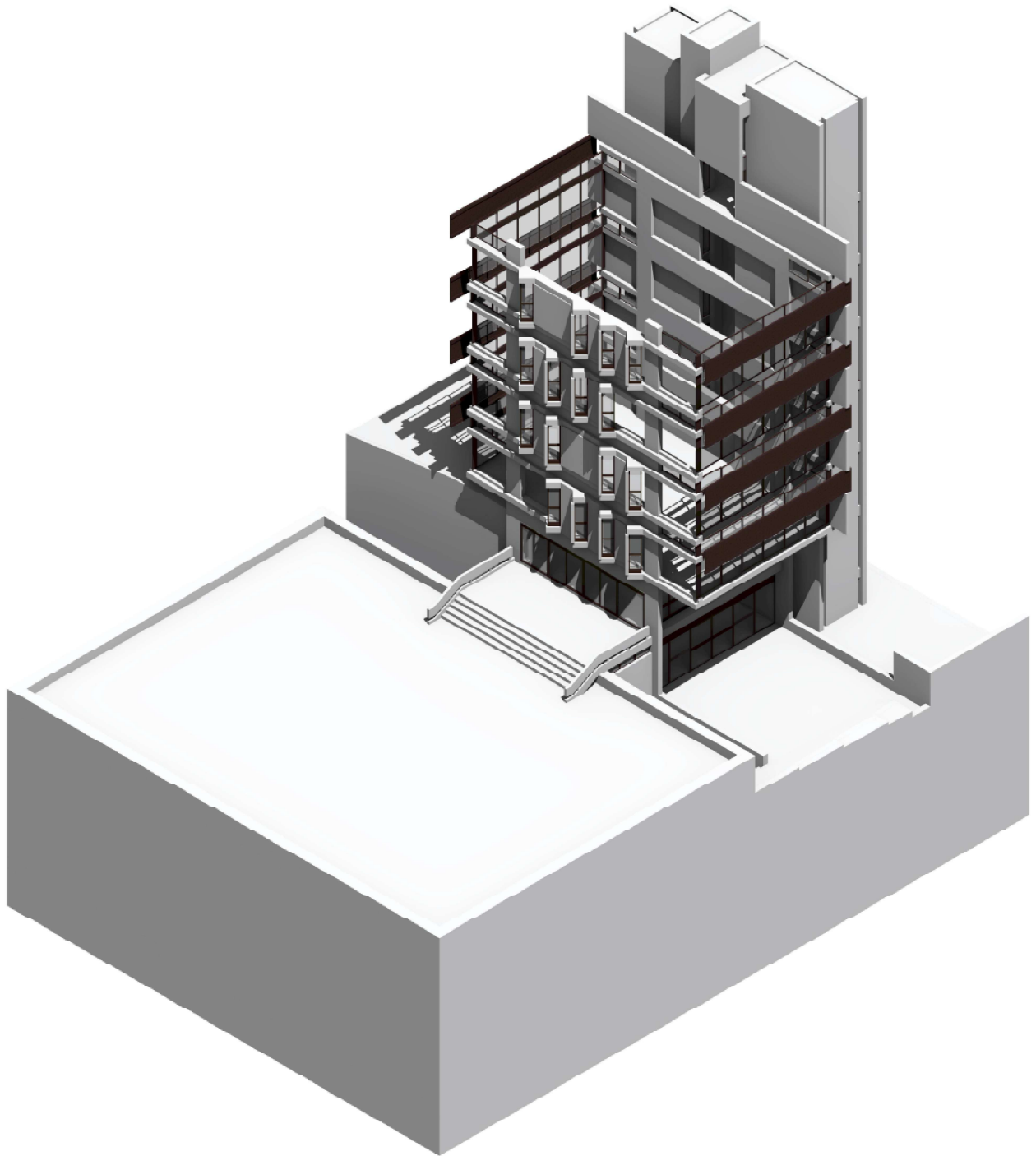


Figura 5.6o: Axonometría de huecos y aperturas. Elaboración propia.

En la Casa Real, la disposición escalonada de la vivienda y la apertura de las estancias hacia amplias terrazas en voladizo permiten aprovechar las condiciones climáticas favorables, generando espacios exteriores habitables y protegidos.

La vegetación integrada en el proyecto desempeña un papel relevante en el comportamiento bioclimático de la vivienda. La presencia de jardineras en terrazas y forjados contribuye a la generación de sombras y a la reducción de la incidencia solar directa, mejorando las condiciones térmicas tanto en los espacios exteriores como en el interior del edificio. Al mismo tiempo, la vegetación actúa como filtro visual y climático, favoreciendo una relación más controlada entre la vivienda y su entorno inmediato.

En conjunto, las estrategias climáticas presentes en los casos analizados se apoyan en principios pasivos de control solar, ventilación natural y adecuación al entorno. Estas soluciones no se plantean como dispositivos añadidos, sino como parte constitutiva del proyecto arquitectónico, evidenciando una preocupación compartida por adaptar la arquitectura a las condiciones ambientales específicas de cada emplazamiento en el contexto insular canario.

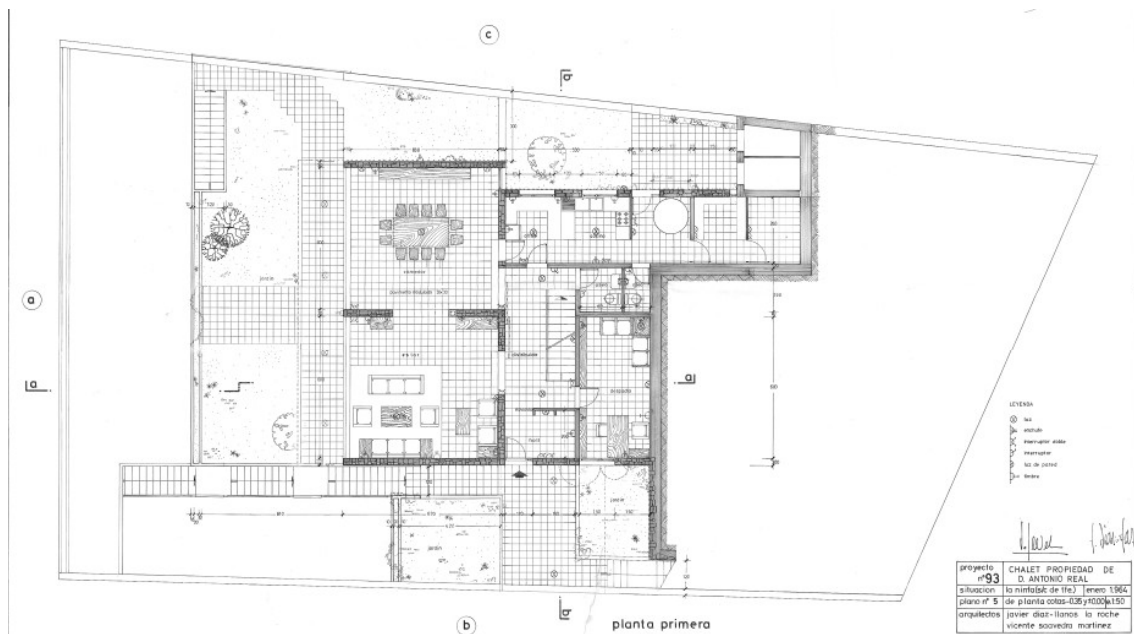


Figura 5.61: Planta primera de la Casa Real. Fuente: "Materia Contemporánea", Tenerife Espacio de las Artes

6. CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo del trabajo ha permitido ejemplificar de manera significativa las cuestiones planteadas en la Sesión Crítica de Arquitectura, evidenciando la vigencia y profundidad de las preocupaciones formuladas por aquella generación de arquitectos.

A través del estudio de los distintos casos analizados, se constata que los planteamientos expuestos en dicho contexto se materializaron en una arquitectura consciente de las condiciones del territorio, del clima y de los recursos disponibles en Canarias.

Aunque el trabajo se ha centrado en una selección concreta de obras, muchas otras producciones de estos arquitectos comparten inquietudes y aportaciones que reflejan un esfuerzo continuado por innovar y construir una identidad arquitectónica local desde la modernidad.

Queda así patente que esta generación alcanzó un grado relevante de madurez moderna y supo hacerlo de forma consecuente con la herencia tradicional y cultural de la isla, integrando referencias vernáculas y folclóricas desde una reinterpretación crítica y no mimética.

Muchas de estas obras, sin embargo, han sufrido alteraciones sustanciales con el paso del tiempo que han desvirtuado de manera significativa las ideas originales de sus autores. El caso de Ten-Bel resulta especialmente ilustrativo: la incorporación de balaustradas, la sustitución de carpinterías y la adición de elementos ornamentales descontextualizados y totalmente ajenos al proyecto inicial han provocado que el conjunto resulte hoy casi irreconocible si se compara con imágenes de la época de su construcción.

A ello se suma la desaparición total de piezas arquitectónicas relevantes, como el edificio restaurante del complejo La Ballena, sustituido por una arquitectura de carácter económico e interpretativo de lo tradicional, o la piscina municipal de Santa Cruz de Tenerife de Rubens Henríquez, donde ha desaparecido un elemento tan significativo como el trampolín que articulaba el proyecto.

Si bien esta degradación del patrimonio arquitectónico de la segunda modernidad podría constituir por sí misma un objeto de estudio específico, resulta necesario señalar que las transformaciones urbanísticas posteriores y la evolución de los planes generales tuvieron un impacto en la pérdida de unidad y concepción de estas arquitecturas.

La alteración de las relaciones paisajísticas, la desaparición de vistas originalmente consideradas en el proyecto o la ocultación de los edificios respecto al espacio público han modificado profundamente la forma en que estas obras se perciben y se integran en la ciudad.

Asimismo, las limitaciones técnicas y la baja calidad material derivadas de las escasas posibilidades constructivas del momento han contribuido al deterioro progresivo de muchas de estas edificaciones. No obstante, resulta fundamental valorar el alcance de la apuesta que realizaron estos arquitectos por la industrialización, la seriación y la renovación de los procesos constructivos en un contexto en el que estos planteamientos no tenían precedente alguno en Canarias. Su voluntad de experimentar, de hacer lo que no se había hecho hasta entonces y de romper con inercias tradicionales supuso un avance decisivo para la arquitectura del archipiélago.

La influencia de figuras como Luis Cabrera, Rubens Henríquez, Vicente Saavedra o Javier Díaz-Llanos se proyecta claramente sobre generaciones posteriores. Arquitectos como Felipe Artengo Rufino, Fernando Menis, Pastrana, Arsenio Pérez Amaral, Virgilio Gutiérrez Herreros o Juan Antonio González Pérez han reconocido explícitamente la importancia de estos referentes en su formación y en su manera de entender la arquitectura. Esta continuidad generacional permite identificar una evolución coherente del pensamiento arquitectónico en Canarias a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

7. BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES ESCRITAS

AA. VV. (1953). *Número extraordinario dedicado a las Islas Canarias*. Revista Nacional de Arquitectura, (140–141)

AA. VV. (1974). *Número especial dedicado a Tenerife*. Revista Nacional de Arquitectura, (181–183).

AA. VV. (1989). *Arquitectura y urbanismo en Canarias 1968–1988* (J. M. Palerm Salazar & J. Ramírez Guedes, Eds.). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

AA. VV. (1996). *Materia volcánica. Las islas Canarias, vanguardia y paisaje*. Arquitectura Viva, (51), 3–33.

AA. VV. (2000). *Guía de arquitectura contemporánea. Tenerife 1962–1998*. Cabildo Insular de Tenerife.

AA. VV. (2017). *Materia contemporánea*. TEA Tenerife Espacio de las Artes.

Arteaga Hernández, E. (2005). *Luis Cabrera Sánchez del Real*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. (Documentos de arquitectos canarios).

García Barba, F. (1989). *La poética artesanal del hormigón*. La arquitectura de Saavedra y Díaz-Llanos. Revista Basa, (10).

González Pérez, J. A. (2015). *La construcción del espacio turístico de Canarias: el caso de las agrupaciones de Ten-Bel (1963–1974)* (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

González Pérez, J. A. (2017). *Díaz-Llanos / Saavedra*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. (Documentos de arquitectos canarios).

González Vázquez de Parga, M. J. C. (2017). *Rubens Henríquez, arquitecto. Pionero de la Segunda Modernidad en Canarias* (Tesis doctoral). Universidad Europea.

Navarro Segura, M. I. (1989). *El racionalismo en Canarias: manifestos, arquitectura y urbanismo*.

Mohíno García, N. (2019). *Rubens Henríquez como catalizador de la arquitectura vernácula en Canarias (Trabajo Fin de Grado)*. Universidad de Valladolid.

Rodríguez León, O. (2014). *Arquitectura intersticial. Arquitecto Luis Cabrera Sánchez Real* (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Sosa Díaz-Saavedra, J. A. (2002). *Arquitectura moderna en Canarias 1925–1965*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias.

Gutiérrez Herreros, V. (2017). *Rubens Henríquez*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. (Documentos de arquitectos canarios).

PUBLICACIONES AUDIOVISUALES

Baute, D. (2024). *Para crear un paraíso* [Documental]. Sensograma Productions; TEA Tenerife Espacio de las Artes.

Henríquez, R. (2002). *Entrevista a Rubens Henríquez*. Memoria Benahoare.

Mesa de debate Ten-Bel y la arquitectura contemporánea en Tenerife (1960–1980). (2021). TEA Tenerife Espacio de las Artes.

